

¿Y para mí?... *Cómic*, corazón

UNA VARIANTE de este sector fue la novela gráfica, que se regía por los mismos cánones que la fotonovela o el fototeatro, pero que tornaba las fotografías por dibujos. Se trataba de una variante del tebeo —ya empezado a llamar *cómic*, sin que ni una ni otra denominación se ajustara, pues el tebeo era la revista que reunía historietas infantiles-juveniles, llamadas *comics* en Estados Unidos—, narraciones gráficas especialmente dirigidas al público infantil-juvenil femenino, como *Jane Eyre (Alma rebelde)*, basada en la novela de Charlotte Brontë con versión e ilustraciones de Ramón Sabatés, que fue el número 1 de la colección *La novela gráfica*, de Ediciones Reguera (EMSA, Barcelona, 1,50 pesetas y 20 páginas con un formato de 24 x 33 cm), a la que siguieron *Atentado en París*, de M. Stiersntedt, *Tormenta de verano*, de F. Swinnerton, y *El secreto de la solterona*, de E. Marlitt. Señalaba la publicidad con la que se inició la colección: «La novela gráfica os dará a conocer las mejores novelas de la literatura mundial por medio de dibujos explicados. Cada número contendrá el argumento completo de una novela de amor, aventuras, pasión o intriga, siempre dedicado a las personas mayores. Aparecerán dos números al mes». Dibujos explicados..., ya nos lo explicarán.

En realidad, fueron los dirigentes del régimen los primeros interesados en crear publicaciones especialmente dirigidas a las chicas, no sólo porque entre ellos estaba Pilar, hermana del *Ausente* (José Antonio Primo) sino porque en la planeada fascistización de la sociedad —porque se seguía el modelo mussoliniano—, cuanto antes se enseñara a las mujeres *lo suyo*, mejor: enseñarla desde niña que su deber era quedar recluida en casa al cuidado de su marido y los niños, con pocas posibilidades de incorporarse a las luchas sociales y políticas de los hombres. Así, desde 1940 hasta 1970 surgieron un nutrido grupo de tebeos dirigidos al público infantil femenino, más o menos alienantes, que configuraron un caleidoscopio tan atractivo, y entretenido, como de inviable continuación en tiempos mejores: éstos.

Como en todos y cada uno de los subsectores de cada una de las partes del todo que son las revistas, la tradición es tan rica que esta historia de las revistas españolas de la transición ha sumido muchas veces en el desánimo a los autores, porque son tan numerosos los ejemplos, y sobre ellos sus antecedentes, que son el hilo de Ariadna al que asirse cuando, perdidos en el laberinto hemerográfico, se hace necesario volver a los límites de una tarea que no sería abarcable sino por un numeroso equipo, preferentemen-

te interdisciplinar. Pues bien, en el caso de los tebeos femeninos infantiles, mínima parte cuyos estadios superiores son los tebeos femeninos juveniles, las novelas ilustradas femeninas, las fotonovelas, fotocines y fototeatros, las literaturas populares femeninas, las revistas femeninas, las revistas de la transición, las revistas, sus antecedentes y el etcétera sin cuento..., consolémonos con saber que, según el historiador por antonomasia de los tebeos españoles, Antonio Martín, el primer tebeo para niñas fue *BB* (1920), nacido en las páginas de otro tebeo, en este caso del que dio nombre al género: *TBO* (editado por Joaquín Buigas, 1917) —como ocurrirá otras veces: *Florita*, en 1949, saldrá de las páginas del tebeo *El Coyote*, para niños— (Antonio Martín, *Historia del comic español, 1875-1939*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1978).

El primer tebeo para niñas que aparece en la postguerra es *Mis Chicas* (1941), editado por una mujer, Consuelo Gil Roësset de Franco, que trabajaba en el tebeo para niños *Pelayos*, que editaba la Junta Nacional carlista de Guerra —y que, tras el decreto de Unificación, se fusionará con *Flecha*, el tebeo de la Junta Nacional de Propaganda de Falange Española y de las JONS, para dar lugar a *Flechas y Pelayos*—. Consuelo Gil pasaba la guerra en San Sebastián, donde se imprimían todos los tebeos *nacionales*, y desde *Pelayos* pasó a dirigir *Chicos*, un tebeo de mayor calidad que editaba Juan Baygual y Bas, y cuyo primer número apareció el 23 de febrero de 1938. Por un milagro, desde esa temprana fecha en mitad de una feroz Guerra Civil, Consuelo Gil mantuvo su tebeo al margen de la lucha partidaria y de todo maniqueísmo propagandístico que no fuera el habitual de los cuentos y los relatos de aventuras infantiles. *Chicos* ha pasado a la historia del tebeo español como uno de los momentos cumbre, si no el mayor.

Se cuenta que cuando Baygual quiso vender *Chicos*, Gil recurrió a un carlista adinerado para conseguir los fondos para comprarlo y que éste le puso como condición que el tebeo se ciñera a la doctrina de don Marcelino Menéndez y Pelayo (Santander, 1856-Madrid, 1912); la directora le confesó su total igborancia de la obra y doctrina del «insigne polígrafo», como se lo llamaba en los libros de textos, pero le ofreció como guía su acérrimo catolicismo, lo, que, al parecer, fue suficiente para el inversor (Pilar Iglesias Aparicio, «Mujer y franquismo. Antoñita la Fantástica», <http://webs.uvigo.es/pmayobre/colaboraciones>, Universidad de Vigo).

Con su Editorial Gilsa, en 1941 saca un tebeo para niñas «con censura eclesiástica para niñas mayores de 7 años» en la misma línea que *Chicos*. Pero a los diez años de aparecer la transforma en *Chicas*. *La revista de los 17 años*, un semanario de pequeño formato (16 x 21 cm) que adopta las

fórmulas de las revistas que luego serán del *corazón* y las adapta al público juvenil femenino al que se dirige, las que eran lectoras de *Mis chicas*: «el irracionalismo de *Mis Chicas* [«que se entronca directamente con el de las películas y los comics de Walt Disney»] había conducido a las novelitas rosas de *Chicas* y de éstas al serial radiofónico» (Ramón-Terenci Moix, *Los «comics». Arte para el consumo y formas pop*, Llibres de Sinera, Barcelona, 1968).

Fotografías comentadas, novelitas, reportajes de actualidad sobre romances principescos, cocina, costura, trabajos manuales, moda, celebración de *grandes fechas* (San Valentín, Navidades, el Día de la Madre, Semana Santa...), reportajes de actores célebres y de mujeres españolas profesionales (como una jovencísima Tina Sáinz, de 18 años, «actriz debutante», entrevistada por José Marzo, que luego fue del Partido Comunista y una de las actrices más combativas del gremio, en el número 499, de 17 de abril de 1960)...

Una modernidad, pues, a la que el «acérrimo catolicismo» de la editora pone contrapuntos ridículos, como el recuadrito que inserta tras el texto de la sección de libros llamada *He leído para ti*: «Antes de leer un libro consulta con tu confesor». Pero habida cuenta de que el recomendado en el número 333 (16 de febrero de 1957) era un tal *Mira Carrol* [*sic*, seguramente *Myra Carroll*, una de las novelitas de Noel Streatfeild (1895-1986), escritora británica para niños y jóvenes—, *Hamlet, príncipe de Dinamarca*, de Shakespeare (18 de agosto de 1957) en el número 360 o *Viaje al centro de la Tierra*, de Julio Verne, en el 376 (8 de diciembre de 1957), o bien el confesor le prohibía cualquier lectura para ocultar su ignorancia o, para ocultar su ignorancia, le permitía cualquier lectura. Pero, en todo caso, Consuelo Gil cumplía con lo prometido a su benefactor...

Azucena (iniciada en 1946 por la Editorial Toray) fue la más popular colección de tebeos femeninos en la postguerra —si bien, en este caso, se trataba de un formato apaisado con una sola historieta completa, es decir, que no eran tebeos que llevaran varias historietas ni los llamados cuadernos de aventuras, apaisados, pero de historieta con «continuará» y generalmente dirigidas a los niños—. *Azucena* evolucionó desde las narraciones de cuentos de hadas a otras de corte romántico y dio lugar a numerosas colecciones de cuadernos que imitaron su fórmula.

La variante de tebeo femenino también incluía secciones típicas de revista, aunque, eso sí, adaptadas a niñas y preadolescentes. *Florita* (1949, Ediciones Cliper, de Editorial Plaza) fue la revista estrella durante mucho tiempo, con buenos guiones y excelentes dibujos del historietista, ilustra-

dor y pintor Vicente Roso. Nació en las páginas de un tebeo para chicos, *El Coyote* (1947), sobre el personaje de José Mallorquí que hacía fortuna en la novela popular y en los folletines radiofónicos, y ganó publicación propia, ante las numerosas peticiones que les hicieron por correo las lectoras del tebeo de sus hermanos.

En este género, todo era aprovechable y hubo otras colecciones de cuadernos apaisados realizados en los 60 para las lectoras de *Azucena* que ya habían empezado a menstruar: *Claro de Luna* (inició su publicación en 1959) presentaba una historieta argumentada en el mensaje contenido en la letra de una canción de moda del momento. O sobre profesiones femeninas modernas: la de azafata, *Lilián*, *Azafata del aire*, o la de periodista, en *Mary Noticias* (ambas de Carmen Barbará, de 1960 y de Ibero Mundial), ingenuo contrapunto al machismo imperante en los cómics de la época.

A partir de la llegada de la democracia, se terminaron prácticamente todos los tebeos femeninos, después de haberse editado cerca de doscientas colecciones. Quedan en las hemerotecas: *Colección Dirca* (bajo la fórmula del tebeo para adolescentes, se prolongó desde mediados de los 60 hasta los inicios de la transición), *Genial* (subtitulada como *Revista juvenil femenina*, su primer número apareció en 1967), *Colección 17 años*, *Él y Ella*, *Mariló Revista juvenil femenina* (1950), *Sissi*, *Sissi Juvenil* y *Blanca* (1958, de Editorial Bruguera), *Marisol*, *Lolita*, *Lily* (1959), *Picnic*, *Colección Susana*, *Serenata*, *Romántica*, *Mundo juvenil*, *Revista de los amigos de Marisol*, *Cuentos de hadas* (de Editorial Genies), *Marilyn* (de Ibero Mundial)...

Algunos de estos títulos citados, especialmente los que tenían forma de tebeo, es decir, con historietas de protagonistas diversos, llevaban minisecciones que imitaban las de las revistas femeninas adultas. Es también el caso de *Colección 17 años*, una publicación en forma de tebeo de 19 x 26 cm y 20 páginas dirigido a las adolescentes y editada en Barcelona por Editorial Marco entre 1958 y 1960. Se vendía al precio de 2,50 pesetas y llevaba en la contraportada la sección «7.º Arte», que incluía información biográfica de algún actor o actriz relevante en el momento (en el número 13, un ejemplo de 1958, incluía un perfil en contraportada de Dorothy Malone, con fotos de Warner Bros). Solía incluir tres relatos en viñetas, con un media de siete por página y el final solía ser siempre feliz, o —como decía *el otro*— acabar en boda. El número comentado incluía *Duda*, *Demasiado alta* (con argumento de Carlos Bech y dibujos de Badía) y *No sé por qué le quiero* (de A. Biosca).

En este mismo campo de los antecedentes, *Él y Ella* fue otra publicación semanal de 21 x 27 cm editada en Madrid en 1954 por Ediciones Continente, S. A. y dirigida al sector femenino. Incluía fotonovelas y relatos escritos, así como humor y un consultorio sobre cartas de amor escritas por la periodista Josefina Carabias y el escritor-humorista Evaristo Acevedo: eran tiempos duros y había que ganarse la vida.

Él y Ella constaba de 24 páginas en blanco y negro y papel prensa con portada y contraportada en color. La portada solía ser un dibujo sugerente —la del número 4, de 1954, ambientada en un despacho donde una secretaria rubia y estilizada escribía a máquina al dictado de un simpático, joven y apuesto jefe—. En la segunda página incluía dos secciones: *Consejos para la mujer*, una especie de vademécum sobre cómo evitar ojeras o arrugas propias, y *Cartas de amor* la sección de Carabias y Acevedo «en nombre de la pareja moderna Chuchi y Waris»: «*Waris*, zoquete mío... ¡Eres un tío bueno! Cada día que pasa me siento más atraída hacia ti...» iniciaba *Chuchi* su carta de amor del citado número, con la correspondiente respuesta de *Waris*: «Te escribo, *Chuchita* adorada, bajo la penosa impresión de que eres como todas las mujeres. Alienta en ti, igual que en el resto de tus compañeras de sexo y maquillaje, el revolucionario deseo de fisgar en el Código Civil, de cotillear sobre si el artículo 216 es corto y os favorece, o si los preceptos jurídicos del 305 están pasados de moda y no resaltan debidamente los encantos de vuestros derechos...».

La estructura de *Él y Ella* era sencilla: se iniciaba el número con un relato novelado en dos páginas (*Sublime mentira* en el ya citado n.º 4), para continuar en la página 5 con una novela ilustrada en capítulos: *Sinfonía salvaje*, en tres páginas. En la página 8 incluía dos secciones: *Los grandes amores en la historia*, como Clara María, el único y fatal amor del bandido Luis Candelas, y *Los favoritos en la intimidad*, como el artista de cine Peter Damon, donde se narraban algunas de sus extravagancias o de sus gustos. Seguidamente, un nuevo relato novelado, *¿Por qué has querido engañarme?* y nuevas secciones: *El correo sentimental* y *Vidas de mujeres célebres* (como la de sor María de Ágreda, consejera de reyes). Las páginas finales estaban dedicadas a una fotonovela como tal, *La encrucijada del destino*, ahora sí con fotografías.

Similar a *Florita* era *Mariló*, subtitulada *Revista juvenil femenina*, un tebeo, en realidad, de 19 x 27 cm y 18 páginas editado en Valencia por Editorial Valenciana a partir de 1952 y dirigido a las adolescentes. La portada y contraportada iban en color, con tintas planas, mientras que las viñetas del interior iban en blanco y negro. Las páginas 6 y 7 solían estar dedica-

das al cine, con comentarios sobre una película del momento. Incluía la novela *Mujercitas* en viñetas y en capítulos y dedicaba cuatro páginas a un relato con moraleja.

En su número 155, Año VIII, *Mariló* incluía en la página 2 *Amiguitas de Coralín*, con seis fotografías de niñas y jovencitas que contaban su historia. Seguían las historietas de *Rudy* «*Pecas*», una adaptación fotonovela-relato del guión de la película *Un tesoro en el cielo* (Miguel Iglesias, 1956); un pequeño reportaje, «¿Cómo vive la mujer norteamericana?», la historieta *Huellas en la sombra*, un relato de María Ángeles Arazo, *Renuncia*, la historieta *Katy*, «Descubriendo estrellas», y el humor en la penúltima página con tres historietas: *La abuelita*, *Rincón de las sombras* y *Cirila, sirvienta ideal*. En contraportada, foto de Charlton Heston, junto a dos chistes.

Sissi fue una revista juvenil femenina de 26 cm editada por Editorial Bruguera en Barcelona entre 1958 y 1963 y dirigida por Miguel Martín Monforte. En cada uno de sus números llevaba títulos suficientemente explícitos como «Brisa de amor» (n.º 129), «Amor en el rancho» (n.º 130), «Ganando su amor» (n.º 134), «Encontró su corazón» (n.º 135), «El rodeo del amor» (n.º 148), «Bohemios de ocasión» (n.º 160) o «Una millonaria para Alberto» (n.º 166). Posteriormente, incluyó reportajes gráficos sobre estrellas de cine —«La vida de Silvia Pinal en fotos» (n.º 212)—. En portada y/o en contraportada solía llevar fotos de actores populares, como Ava Garner, John Wayne, que aparecieron en 1959, o Grace Kelly. *Lily*, otro semanario de Bruguera, llegó a tener una difusión media entre 1969 y 1970 de 42.430 ejemplares, según datos de la OJD.

Marisol fue otro semanal a las adolescentes (18 x 26 cm, 10 páginas en blanco y negro y se publicó entre 1955 y 1956). *Lolita* fue editado en Madrid por Editores de España entre 1965 y 1974, primero como mensual hasta su número 7, desde el que tuvo una periodicidad quincenal. Entre 1967 y 1968 se editó también *Mini Lolita*, con un tamaño ligeramente inferior..

Picnic. Revista femenina fue otra publicación que alternaba la fotonovela con temas femeninos adolescentes (Barcelona, Editorial Mateu, 1954-1964; formato de 16,5 x 24 cm y 24 páginas, 2,50 pesetas, color sólo en portada y contraportada). En el número 13, por ejemplo, llevaba a toda portada una foto de Anthony Perkins, de Paramount, como «La revelación del año». Otros temas de portada eran «El pescador de perlas, una novela completa en preciosos dibujos»; «La mujer de mis sueños, una romántica foto-novela» y modas, amenidades, chistes, curiosidades, horóscopo, poe-

sía. En contraportada, dentro de la sección *Bellezas juveniles*, Rafi Lorente, de Manacor: una lectora, porque *Picnic* había organizado un concurso para sus lectoras bajo el título *Picnic busca una estrella*, en el que solicitaban una foto «hecha por un profesional, no una simple instantánea de aficionado [...] Próximamente será publicada una selección de dichas fotos. De ella saldrán las estrellas que, a través de sus foto-romances, *Picnic* lanzará hacia la popularidad y el triunfo», decía en su página 2, en sepia sobre fondo blanco. Página en la que la revista incluía la sección *Cuéntanos tu problema*, una suerte de consultorio general llevado por Pilar Rosa.

Llevaba como secciones *Ocurrió así*, sobre noticias curiosas; *El mundo de las princesas* —en el número 13, Grace Kelly haciendo el juramento de *girl scout*—; *Pensamientos de amor*, basada en citas famosas como «el que no ama ya está muerto», de san Juan, o «Nadie quiere a una mujer porque ella tenga tal edad, porque sea hermosa o fea: se ama porque se ama», de Honoré de Balzac; el personaje de la semana; la fotonovela en capítulos *La mujer de mis sueños*; el humor chistes con temas juveniles, firmados por Molrey; belleza, cocina y el horóscopo de la semana en la penúltima página.

Colección Susana fue otra publicación femenina dirigida a jóvenes de 17 años, en formato de cómic o tebeo. La colección la había iniciado editorial Toray, S. A. en 1958 con dibujos de María Pascual, José González, S. Velasco, Juan Nebot y Félix Max con una concepción muy similar a las otras publicaciones de este tipo que proliferaron desde los 50 hasta los 70 (*Serenata...*) cuya temática era siempre una romántica historia de amor adolescente. Se trataba de un cuadernillo apaisado de pocas páginas, en el que la portada y contraportada eran en color y el interior en blanco y negro. Junto con la historieta principal había secciones como cancionero, biografías de actores de la época, consejos de moda...

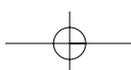
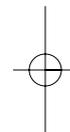
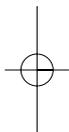
Parecida es la estructura del tebeo-revista *Romántica*, cuyo primer número apareció en 1961 con un contenido similar al resto: junto con la clásica historieta de amor, se informaba sobre cantantes y conjuntos del momento con las letras de sus canciones, noticias del mundo del cine, reportajes y entrevistas a famosos entre otras secciones. Que debió ir bien de ventas, pues animó a Bruguera a lanzar en 1962 *Mundo Juvenil*. *Revista de los amigos de Marisol*, que se convirtió en una de las publicaciones más populares de los años 60, ya que fue la revista que compraban todas y todos los *fans* de la niña prodigio, que eran casi todos los niños españoles de la edad de la pequeña actriz y cantante. En cada número se ofrecía una historieta protagonizada por una Marisol dibujada, a la que acompañaban

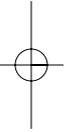
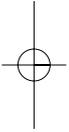
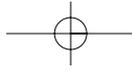


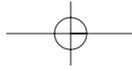
LAS REVISTAS PARA LA MUJER

secciones como la muy popular *Club Amigos de Marisol*, donde aparecían las fotografías de algunos de sus cientos de miles de *fans* y los distintos grupos que en torno a la estrella se iban formando en las distintas provincias españolas. Se completaba la publicación con *Eloy, chico de hoy*, con dibujos de Íñigo, y unas historietas que se desarrollaban en un internado británico de señoritas, *Lander's School*.

En fin, así era la vida: una niña, pongamos de seis años en 1940 que leía *Maravillas*, el tebeo para niñas de la Falange, suplemento del diario *Arriba*; *Azucena*, *Florita*, *Chicas*.

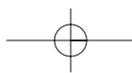


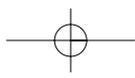
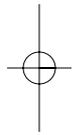
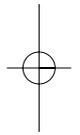
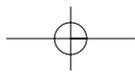




8

Las revistas de la *Periferia* (la prensa local y local-nacional)





[...] una incongruencia, arbitrariedad y desorden típicamente hispanos *palian* lo que en otras latitudes podría haber sido una reglamentación inflexible y prusiana, abriendo huecos y espacios de respiro.

Juan GOYTISOLO

A propósito de la censura de la dictadura

LA PRENSA madrileña tiene, como cualquier otra, muchos defectos. Pero por eso de ser la de la capital de España, sobre todo adolece, acaso como la de cualquier otra capital de estado, de falta de humildad: considera que todo lo que no sucede en sus, además, muy limitadas coordenadas es el *espacio exterior*. En cambio, lo que le sobra es soberbia: cree que por el mero hecho de editarse en la capital ocupa toda la extensión *nacional*. En sus mejores años del franquismo *ABC* sufrió la infección: todo lo que no se publicaba en sus páginas, no había sucedido, no existía...

En el ocaso del franquismo, el término *periferia* se puso de moda en círculos de la intelectualidad joven y de oposición de Madrid —lo que llamaríamos *la movida* de la época, para denominar todo lo que no era *el Foro*, es decir, Madrid-Madrid —no el antipático y gris Madrid oficialista. Pero siempre se decía de manera lúdica y se refería, especialmente, a Barcelona —como mucho, a Sevilla; lo demás era provincias—. Y lo hacía por influjo paradójico e irónico de la influencia en la progresía de Madrid de la llamada *gauche divine* barcelonesa, el movimiento político-cultural de los hijos progresistas de la burguesía catalana, la que hablaba catalán en la intimidad y castellano en público. Aquel admirable movimiento fue condenado, además de por el fascismo de siempre, por el comunismo ortodoxo —Alfonso Sastre—, pero en el participó el humanismo comunista —Manuel Vázquez Montalbán— y, naturalmente, fue aprovechado por el comunismo orgánico, el PCE, sin mayores ascos. Y que, con el mismo espíritu lúdico con que indujo la denominación de *periferia*, fabricó el suyo para denominar a los, al fin, *compañeros de viaje*, *tontos útiles*, a los castellanos progresistas, a los *mesetarios*...

La prensa de la *periferia*, pues, no llegaba sino minoritariamente a Madrid. Productos centralistas, los diarios madrileños siempre se han considerado —al menos, desde que los autores tienen *uso de razón*— como *prensa nacional* como siempre han pretendido una difusión en todo el país que no se merecían, por la sencilla razón de lo mermado de sus ventas fuera de la capital y provincias adyacentes. Y si hoy hay diarios que se titulan de difusión nacional —*El País*, por poner como ejemplo sólo al líder, sin olvidar a la prensa diaria deportiva— es porque ahora sí pueden hacerlo, pues aunque el grueso de la publicación sea el material que se confecciona en Madrid, no sólo tienen diversos centros de impresión sino delegaciones que producen sus propias páginas para el diario con las noticias de la comunidad en la que se difunde (Cataluña, Valencia, Andalucía, País Vasco...). Pero ayer no tenía sentido, aunque fuera verdad que los periódicos de Madrid vendían en el resto de España más ejemplares que los periódicos del resto de España en Madrid... Señalemos, en fin, lo aberrante de esa ambición *nacional* de la prensa diaria. Por definición, el diario nació como medio cercano de comunicación. Por mucho que se empeñen los gobernantes nacionales, la vida es distinta de cien en cien kilómetros más o menos: el tiempo del norte no suele tener nada que ver con el del sur, tampoco el tráfico, ni siquiera el mercado diario; la *muñeira* y la *parranda* expresan modos particulares de celebrar la vida, como la empanada y el pescado a la sal..., etcétera, etcétera y etcétera. Y, sobre todo, como dicen que decía el Guerra, *cá uno es cá uno*, es decir...

Aunque sea un ejercicio inútil e indemostrable comparar culturas, *a més a més*, dirían los catalanes, es muy posible que la prensa española deba más, en conjunto, a una tradición periodística tan rica como la catalana —que, además, es en dos lenguas— que a la madrileña, por citar sólo los dos centros de producción más extensos, modernos y numerosos en cabeceras, haciendo expresa reserva de excepción de los no menos numerosos ni admirables medios que, en un momento u otro, han nacido en una u otra región de España; la prensa masónica de la bellísima, y diminuta, isla canaria de La Palma no tiene parangón en regiones peninsulares muchísimo mayores y menos atractivas...

En fin, lo que entonces era prepotencia sin causa en los diarios, en las revistas era dogma sin discusión: las de Madrid eran, por definición, *nacionales* —no del bando sino de la distribución—... Aunque en este caso, precedentemente: al contrario que los diarios, las revistas vendían tanto o menos en la capital *política* del país como en Barcelona —capital cultural, y vivencial, del país—, y otros porcentajes importantes de

sus tiradas, en Andalucía, País Vasco, Valencia, etc. En todo caso, en pocos títulos de revistas editadas en Madrid el porcentaje de compradores madrileños era superior al del resto de los de los puntos de venta en toda España.

Lógicamente, también ocurría lo contrario: las revistas de la *periferia* vendían más que los periódicos diarios *periféricos* en Madrid y en sus extensos alrededores —hasta las mares oceánicas que lo rodean...—. Y, sobre todo, hay que referirse a las revistas barcelonesas, que eran las que llegaban, general y regularmente, a los puntos de venta alejados de su territorio *natural*. Y aunque la ignorancia centralista creyera que, por no verlas en los kioscos de la capital, no existían otras revistas periféricas, regionales o locales, la realidad era que —como había ocurrido en el pasado, acontecía en el presente y volvería a suceder en el futuro: lo lógico— no sólo existían sino que tuvieron su papel y su influencia, por mucho que fuera limitada y no llegaran al centro, central y centralista, del poder político y de la decisión económica: Madrid.

En prensa, como venimos viendo, Cataluña no tuvo que nada envidiar de ninguna otra región española sino que, generalmente, en todos y cada uno de los sectores especializados —dejemos al margen, si se quiere, el de la prensa diaria para un análisis específico— fue pionera y señaló el camino —periodístico, fotográfico, técnico...— a seguir. Si la prensa periódica madrileña fue la que tuvo un protagonismo desmedido en el periodo histórico que interesa a este ensayo, fue en función del paralelo desmedido centralismo que concentraba en la capital no sólo los focos de decisión política sino la burocracia más estúpida y cotidiana: un ejemplo del abuso indiscutible: los camiones de las empresas de mudanzas tenían que ir a Madrid a pasar lo que luego se denominó ITV —inspección técnica de vehículos—, fueran de Barcelona, Cádiz, Murcia o La Coruña...: la cerrilidad de la barbarie. Abundando, la característica territorial catalana —que quizá sólo tenga parangón en España con Andalucía—, que además de una capital haya otras capitales y, junto a éstas, aun otras ciudades cabeza de comarcas y regiones económicas importantes, hizo que, en lógica periódica —recordemos: la prensa nace como arma de la burguesía en su lucha por arrebatarse el poder al antiguo régimen—, floreciera una notable cosecha de medios de comunicación impresos, desde el semanario al anuario, que eran distribuidos en la zona de edición y en los alrededores de su influencia.

Aunque nada más lejos de nuestra intención que achacar esa excelencia periodística a lo etéreo, a determinados rasgos étnicos, caracterológicos

o a mandatos deterministas del catalanismo telúrico. No son convincentes las razones que parecen convencer a José Antich Valero (Seo de Urgel, Lérida, 1955, director de *La Vanguardia* desde abril de 2000), quien, al hablar del periodismo catalán en castellano, dice:

Seguramente es arriesgado afirmar que hay un estilo catalán de hacer periodismo, pero pienso que un examen algo detallado de la trayectoria de esta profesión en Cataluña y también de su probable influencia en el resto de España, nos permite adoptar esta idea como punto de partida.

¿Y en qué consistiría este periodismo catalán o, si lo prefieren, a la catalana? Se trataría, a mi modo de ver, de un ejercicio cotidiano y, por tanto, habitual, del trabajo periodístico siguiendo unas determinadas pautas que algunos estudiosos de la materia, como el catedrático de la Universitat Pompeu Fabra y actual defensor del lector en las páginas de *La Vanguardia*, Josep Maria Casasús, ha resumido en los tres conceptos siguientes:

- Primero, una forma específicamente catalana de abordar los problemas de interpretación de la realidad.
- Segundo, un ejercicio del periodismo catalán, expresado en lengua castellana, que ha aportado al idioma común estilos y registros propios, que han trascendido el ámbito estrictamente catalán.
- La tercera línea característica sería una sensibilidad atenta a los progresos del periodismo en todo el mundo y al aprovechamiento cultural y profesional de los avances tecnológicos, que se ha reflejado en diarios con una fuerte influencia en la opinión pública española.

[...] Más allá del tópico, aquel rasgo que en catalán denominamos *seny*, y su aplicación al ejercicio de la actividad intelectual, ha determinado de alguna manera la configuración en Cataluña de un estilo característico y específico de periodismo. Y aquí debe precisarse que el *seny* no es exactamente lo mismo que el sentido común o que el sentido práctico. El *seny*, según el historiador Jaume Vicens Vives, es «la capacidad para hacerse cargo de situaciones concretas, que se manifiesta en el juicio correcto y en la acción eficaz sobre estas situaciones».

El *seny* conforma, pues, un talante óptimo para enfrentarse profesionalmente a la descripción, narración e interpretación de la realidad pública actual, que en eso consiste esencialmente el periodismo.

[...] Pero antes que esa trilogía de principios que acabo de enumerar, debe tenerse en cuenta que el ejercicio periodístico, entendido como la co-

municación pública de hechos observados en la realidad y su interpretación, basada en los resultados de la interrogación directa de sus causas y sus efectos, coincide con toda una larga tradición del pensamiento general catalán.

José ANTICH VALERO
Aportaciones catalanas al periodismo en castellano
 II Congreso Internacional de la Lengua Española
El español en la Sociedad de la Información
 Real Academia Española e Instituto Cervantes
 Valladolid, 16 a 19 de octubre de 2001
 cvc.cervantes.es

¡Como si fuera un don divino reservado exclusivamente a los catalanes! Pero, en este caso, ¿a qué catalanes? Más aún, ¿con cuántos apellidos catalanes? ¿Los *charnegos* adquieren el *seny* por el mero hecho de empadronarse en Cataluña (y por ósmosis)? Y si, de entrada no pueden, ¿logran adquirir el *seny* sus hijos, sus nietos, sus bisnietos, sus tataranietos... y ser, por fin, esos excelentes periodistas, aunque se llamen García (un nombre vasco, por cierto)? ¿O es imprescindible que mezclen su sangre con la de cónyuges catalanes para hacerse con el *seny*? Excesivas dudas metafísicas... Parece preferible la explicación materialista de la historia y basar la explicación de la excelencia de los medios de comunicación catalanes en la modernidad y en el poder económico de su burguesía.

Ítem más: «[...] durante estos años de la postguerra otros diarios catalanes en lengua castellana merecieron un particular interés social, ya sea por el carácter de algunas innovaciones, ya sea por algunos contenidos combativos, en un período en que la prensa española —y la catalana muy especialmente— asumió subsidiariamente la función denominada *parlamento de papel*»... En el Capítulo 3 se han explicado el sentido y alcance de esta abusada expresión y, salvo error u omisión —*motto* de este ensayo—, no es discutible: si *El Diario de Barcelona* fue «tímidamente aliadófilo», dice Antich, lo fue, como *Destino*, cuando empezó a ver claro la derrota de los nazis en la Segunda Gran Guerra. Las explicaciones metafísicas sólo conducen a estériles autosatisfacciones. Recuerda lo del obispo catalán Ramón Sanahuja y Marcé, obispo de la diócesis de Murcia-Cartagena desde 1950 a 1969: cuando, en lo más cruel de la «pertinaz sequía», las organizaciones de los patronos agricultores fueron a pedirle autorización para sacar en rogativas a la virgen de la Fuensanta, patrona del

país; Sanahuja se asomó al balcón, se deslumbró ante el cielo de color azul-murciano y concedió: «Procedan, pero llover no parece que vaya a llover»¹...: el *seny*.

Un semanario y dos destinos

EL QUE nació como órgano de la jefatura catalana de Falange, *Destino*, de título puramente joseantoniano, facción universal, se convirtió, con el paso de los años en el interminable y tenebroso túnel de la dictadura, en uno de los órganos, más cultural que político, del pensamiento liberal y progresista catalán e incluso catalanista.

José María Fontana Tharrats y Xavier de Salas, dos personas de la primera oleada de refugiados catalanes que tras el fracaso del golpe huyeron a Burgos, sacaron en la ciudad sede del mando de Franco el primer número de lo que ellos denominaron *Hoja*: «Esta hoja [cuatro páginas] quiere, como un libro de ejercicios, guiar a todos los alejados de Cataluña en esta dulce comunión de nuestra fe nacional sindicalista; afirmar nuestras virtudes ayudando a la formación de los recién llegados, al mismo tiempo que sirven de lazo a las Delegaciones, Centurias y Camaradas que cumplen su deber de catalanes en diversos frentes de España» (editorial del n.º 1, 7 de marzo de 1937). Los modelos de *Destino* eran, con las carencias del momento, el semanario *Mirador* —Barcelona, 1929-1938— y la revista falangista *Azor* —Barcelona, 1932-1934, dirigida por Luys Santamarina—. La tirada se estabilizó en unos 4.000 ejemplares, de los que un millar se distribuían entre los soldados de las Banderas y Tercios catalanes del ejército golpista y el resto entre suscriptores y refugiados. En el número 2 se le añadió un subtítulo con la máxima ritual de rigor: *España es una unidad de destino en lo universal*, que en octubre cambió a un más discreto *Semanario de Falange Española Tradicionalista y de las JONS*. Entre las primeras firmas, Juan Beneyto, Santiago Nadal, Eugeni d'Ors, Pedro Laín, Martí de Riquer, Juan Ramón Masoliver, Ignasi Blajot, Álvaro Cunqueiro, Carles Sentís, José María Pemán, Luis Rosales, Gonzalo Torrente Balles-ter, el pintor Pere Pruna y el dibujante Valentí Castanys.

¹ Ismael Galiana y Adolfo Fernández Aguilar, *Guía secreta de Murcia, Cartagena y Mar Menor*, Al-Borak, S. A. de Ediciones, Madrid, 1977.

Llamados por la patria a más altos y rentables destinos que *Destino*, los fundadores, Tharrats y Salas, confían lo que pasaba por órgano de la jefatura catalana de Falange a otros jóvenes refugiados, Juan Ramón Masoliver, Josep Vergés (Palafrugell, Girona, 1910-Barcelona, 2001) e Ignasi Agustí, quien se hizo cargo de la dirección del semanario en el número 36 (30 de octubre de 1937).

Caída Barcelona en manos de los rebeldes el 26 de enero, se edita en la Ciudad Condal el número 100 de *Destino*, de 28 de enero de 1939, el último de esa primera etapa. Con la misma fecha, también reaparece *La Vanguardia*, obligatoriamente apellidada *Española*, que edita cada día un suplemento —*Notas gráficas*, luego llamado *Suplemento gráfico*, de cuatro páginas— que, en el formato sábana del periódico, parecen verdaderos carteles destinados a ser pegados en las paredes en los que cada día se ensalzan a Franco especialmente y al resto de mitos y dirigentes catalanes de los sublevados vencedores.

El de *Destino* es un número simbólico que realizó un hermano de Vergés que entró en la capital catalana con las tropas franquistas. Pero Vergés y Masoliver —un carlista, nombrado jefe de propaganda de Cataluña y que había preparado, con Dionisio Ridruejo, la propaganda en catalán para la toma de Barcelona —que prohibió Franco, quien ya tenía en mente lo de *la lengua del imperio/hablar en cristiano*—, no se resignan a la desaparición de la revista y la vuelven a sacar: el número 101 aparece el 24 de junio de 1939, con ocho páginas y 15.000 ejemplares de tirada y con el subtítulo *Política de unidad*, adornada la portada con la imagería falangista habitual y el mismo director de la guerra, Ignasi Agustí.

Josep Pla (Palafrugell, Gerona, 1897-Llofríu, Gerona, 1981) y Eugeni d'Ors (Barcelona, 1881-Vilanova i la Geltrú, Barcelona, 1954) comienzan a colaborar (Pla publica su primer artículo el 30 de septiembre de 1939²; d'Ors, que había sido colaborador en Burgos, el 24 de febrero de

² «Quan «Josep Pla arriba a Barcelona pel gener de 1939», ha explicat Josep Vergés, «ell i Manuel Aznar fan unes setmanes La Vanguardia. Pla mai no volgué ser director d'aquest diari i quan s'anuncià el nomenament per al càrrec del funest Luis de Galinsoga va anar-se'n al mas de Llofríu, que seria des d'aleshores el lloc permanent de residència». El mateix any 1939, Pla va entrar en contacte amb Josep Vergés —els dos han explicat que es van trobar casualment un dia del mes de setembre al passeig de Gràcia— i va tancar el tracte per començar les seves col·laboracions a *Destino*, on va sortir el seu primer article el 30 de setembre de 1939, titulat «La sonrisa española» (Jaume Fabre Fornaguera, *La contrarevolució de 1939 a Barcelona*. Els que es van quedar, tesis, Universidad Autónoma de Barcelona, 2002, www.tdx.cesca.es).

1940), pero la miseria de los pagos hace que d'Ors no esté más que unos cuantos meses, mientras que Pla se convierte en figura clave del semanario sin que falte su sección, *Calendario sin fechas*, ni una semana y, muchas, se doble con las crónicas de sus viajes.

En su valioso estudio sobre el *Destino* de las dos primeras décadas, Isabel de Cabo señala que la parafernalia fascista de la portada —yugo, flechas, anagramas...— desapareció el 28 de mayo de 1940. Quizá fuera consecuencia del contencioso de Vergés con Falange, que reclamaba la propiedad de la cabecera —pues en Burgos figuraba como editora la Delegación de Prensa y Propaganda de Falange—, lo que Ridruejo logró resolver a favor del editor. Vergés procedió al progresivo alejamiento del semanario de la influencia falangista, aunque prudentemente: «[...] la revista tuvo que cuidar el cultivo de determinadas efemérides de la nueva mitología, como los aniversarios de la ejecución de José Antonio Primo de Rivera, y desde luego todos los hitos del denso ceremonial del totalitarismo franquista impuesto y mantenido durante largos decenios», dice Isabel de Cabo (*La resistencia cultural bajo el franquismo: en torno a la revista Destino*, Áltera, Barcelona, 2001). Pero tampoco fue mucho más allá, pues hasta 1942, cuando empiezan a torcérselas las cosas a las potencias fascistas, *Destino* fue un entusiasta propagandista del agresivo nazismo y de Hitler, a quien calificaba de «genio de la política y la guerra»; luego derivó hacia las simpatías aliadas, especialmente anglófilas, y al juanismo borbónico. Entonces entró el conde de Godó como accionista (100 acciones), con Agustí (400) y Vergés (500), lo que permitió eludir las represalias falangistas, si no en la censura, sí en el suministro de papel.

Pero *Destino* ya está señalada por la violencia fascista en el poder: Juan Aparicio, el prepotente director de Prensa y Propaganda, acusa al semanario de haber «equivocado su destino de semanario español para inclinarse a la proclividad física y metafísica» y a sus articulistas, de «periodistas *swing*», modernidadailable por entonces con la que quiere tildarlos de oscilantes... En realidad, lo que molesta a los fascistas es que la revista abandone el apoyo al Eje, al tiempo que se distancia del fascismo doméstico. Antonio Correa Veglison, un violento individuo que abusa de su poder de gobernador civil de Barcelona, le pide irónicamente la dirección de la Redacción a Vergés cuando se lo encuentra en una recepción, «porque hay unos chicos que quieren venir [ir] a verte». Unas semanas después, tras la publicación de un artículo titulado «La pecera de Barcelona», que criticaba indirectamente la ocupación del Círculo Equestre por los falangistas, y el editorial titulado «El justo medio», pidiendo la desfalangistización

de la vida ciudadana, es decir, el final de la violencia y la prepotencia falangista en calles y despachos, una banda de vándalos falangistas asalta la Redacción y destrozan el archivo y los materiales de *Destino*. El director, Ignasi Agustí, ante las continuas amenazas de muerte de los falangistas, se había ido unos meses antes como corresponsal a Suiza; durante esos meses, hasta marzo de 1944, ocupó la dirección un sicario de Aparicio, Álvaro Ruibal. Pero, no obstante el comisario político, instancias superiores del *mando* continuaron la persecución por su cuenta: Santiago Nadal es encarcelado en la Modelo barcelonesa por «el siniestro Correa», dice Vergés; su delito, haber publicado un artículo protestando por los fusilamientos del cuñado de Mussolini en Italia, el estrafalario conde Ciano, y del fascista colaboracionista Jean Pucheu en Francia, que califica de barbarie disfrazada de farsa legal, para trazar un paralelismo elíptico de los asesinatos que llevaba a cabo la Falange con el auxilio de militares y jueces —sin, por supuesto, decir ni una palabra concreta sobre la situación española («Verona y Argel», *Destino* de 25 de marzo de 1944)—; tras temer por su vida en uno de los «paseos legalizados» contra los que Nadal bramaba en su artículo, y mientras que Vergés y Godó le mantenían el trabajo, Pla logró su liberación.

Y es que los altos funcionarios de un franquismo profundamente frustrado por la derrota sin paliativos de los fascismos, con cuya victoria fantaseaban para acceder a la riqueza y al poder internacionales, rabiaban contra *Destino*, que había sabido cambiar de chaqueta a tiempo y tanto Pla como Vergés, antes modelos de anticomunistas, despertaban sospechas para los administradores de la *ortodoxia* del régimen. Agustí, que se había hecho juanista en Suiza, volvió a Barcelona y de nuevo se hizo cargo de la dirección de *Destino*, aunque en 1950 se fue a vivir a Madrid —¡Sin dejar la dirección del semanario!—, donde se reconvirtió interesadamente al franquismo. Con el entusiasmo de los (re)convertidos, todo adjetivo le parecía pálido y escaso, hasta el punto de que Vergés le censuró un artículo ditirámico sobre el aniversario de la autoentronización de Franco como dictador (aunque tuvo que tragar con otro que glosaba el aniversario de la toma de Barcelona...). El exótico director, residente a 600 kilómetros de donde se hacía la revista, cuando para hablar por teléfono con Barcelona había «demora» de más de tres horas, se lo contaba, por no usar otra palabra más precisa y en usual en aquellos tiempos de traiciones, a sus compañeros ideológicos, a quienes se quejaba de que Vergés y Godó no le dejaban «ejercer como director», primer paso para, en connivencia con el gobierno, tratar de arrebatárselos la propiedad. Para ello, el nuevo

ministro de Información, Gabriel Arias Salgado, otro prepotente sin la menor vergüenza, llamó a Vergés a Madrid: no sólo le dijo que el gobierno, es decir, Franco vería con buenos ojos que le vendiera sus acciones a Agustí, sino que añadió —y de ahí la sinvergonzonería—: «Vaya usted con cuidado, pues se dice que usted es masón», otra manera de decir: está usted sentenciado a muerte, sólo hay que firmar la sentencia...; de modo que usted verá...

En vez de amilanarse, Vergés, un caballero *barcelonin* nacido en el Empordà, dio a probar a Agustí su propia medicina y ante la oferta de éste de dos millones y medio de pesetas por sus 500 acciones, Vergés le ofreció cinco millones de pesetas por las 400 suyas, oferta que el individuo no dudó en aceptar ni una fracción de segundo, olvidándose de las inflamadas protestas patrióticas que había emitido y escuchado en los grises despachos de Madrid. Agustí, rico por obra y gracia de Vergés (además de por sus éxitos editoriales *Mariona Rebull* y *La saga de los Riús*) se quejaba en los años 60 de haber sido «expulsado» de *Destino*, lo que sonaba a queja de Judas por lo que de las treinta monedas se llevaba el incremento del IRPF, del impuesto sobre el rendimiento de las personas físicas... La compra fue comentada con admiración en la prensa barcelonesa de la época, tanto por lo desorbitado de la cifra como por la inteligencia de la jugada de Vergés, que a partir de ese momento tuvo las manos libres para construir una magna obra cultural que contribuirá a la formación de varias generaciones de españoles. Una vez más, desde la oscuridad del extremismo y la intolerancia —en este caso, la prensa partidaria radical— se abrió paso la luz de la inteligencia —en este caso, la prensa liberal y cultural—.

El semanario, que en uno de sus primeros números de Burgos, se autocalificaba de «catalán y curiosamente anticatalanista» (Carles Geli y Josep Maria Huertas Clavería, *Las tres vidas de Destino*, Anagrama, Barcelona, 1997), se convertirá en uno de los pocos medios de la última década del franquismo en los que hallaron cabida las ideologías democráticas.

Vergés completó su empresa con una editorial de libros, Destino y su colección *Áncora y Delfín*, y creó en julio de 1944 el premio de novela Nadal —que fue bautizado así en memoria de Eugeni Nadal, hermano de Santiago y redactor de *Destino* fallecido ese año— y cuya primera edición ganó Carmen Laforet con su novela *Nada*. Por unas, revista y editorial, y otro, el galardón literario, pasarán en los siguientes cincuenta años la mayor parte de los grandes escritores españoles del siglo xx. El

excelente crítico literario profesor Santos Sanz Villanueva habla de su importancia: «El mismo Vergés que ideó el premio Nadal para despertar el interés por la joven narrativa española alentó la *Operación Realismo* (como llamó Carlos Barral al apoyo a los escritores sociales) en la revista y le dio cancha en la editorial del mismo nombre. La crítica más atenta estaba en sus páginas: en sucesivas etapas, el olvidado Rafael Vázquez Zamora (¿para cuándo hacerle justicia?), Antonio Vilanova y Joaquín Marco. La apertura al mundo con los reportajes viajeros de Miguel Delibes. La nueva deriva de la religiosidad postconciliar en las *Cartas de un cristiano impaciente* rubricadas por José Jiménez Lozano, quien llegó a la revista por la insistencia de Delibes para que Vergés lo acogiera. El comentario de lo cotidiano en la mirada escéptica del conservador Pla que cargaba con la fuerza revulsiva de su cinismo aquella buscada columna suya, *Calendario sin fechas*. Tampoco faltó la atención al exilio republicano. Y tantas cosas resumidas en una sola: una perspectiva atenta, abierta, liberal sobre la múltiple realidad desplegada en forma de artículos, reportajes, crónicas, ensayos, críticas y notas breves» («La travesía de una revista que navegó desde el falangismo hasta la democracia», *El Mundo*, 11 de noviembre de 2003).

Sin olvidar el monumento literario que dejó como editor a la antigua usanza: los 45 volúmenes de las obras completas de Josep Pla, el tan abundante como deslumbrante escritor ampurdanés que durante más de treinta años recorrió con Vergés sin desmayo ni titubeos todas y cada una de las vicisitudes de *Destino*, fueran económicas, políticas o conspiradoras para apartar al semanario de su espíritu, que define ajustadamente Jesús Ferrer Solá: «Acaso la mejor revista cultural, aunque con claras implicaciones políticas, por su significación, continuidad, altura literaria y acierto editorial sea la mítica *Destino*. Inabarcable en sus múltiples facetas y dedicaciones, extensísima en su constancia desde 1937 a 1980, rigurosa y exigente con la calidad de sus textos, ambiciosa en la cobertura crítica —hasta donde la censura lo permitió— de los más representativos temas de su tiempo, esta publicación se erige en crónica apasionante de unos años y de un país, en sólida empresa cultural de idiosincrásica configuración, más allá de modas impactantes o esnobismos publicitarios [...] Desde la crítica literaria o cinematográfica al seguimiento de la actualidad política europea —de especial interés en los años de la segunda guerra mundial—, a la crónica de espectáculos, o el comentario costumbrista —válido aquí como el más sesudo estudio sociológico—, pasando por la actualidad deportiva, la reflexión política, el seguimiento de las ar-

tes plásticas, el pensamiento social o la propia crítica de la cultura [...] lo más característico de *Destino*: su evolución hacia un liberalismo de amplio espectro, el protagonismo autorial de un escritor como Josep Pla, la importancia aquí de la huella de la cultura de inspiración republicana anterior a la guerra, el papel fundamental —y funcional— de análisis políticos como Santiago Nadal o Manuel Brunet, o la trascendencia de corresponsales de la talla de *Augusto Assía*, Tristán La Rosa, Josep María Massip o Carles Sentís y la presencia de la cultura catalana marcan el estilo, tono y función de esta singular revista [...] aquella mítica sección, *Calendario sin fechas*, del impagable Josep Pla, o con la imperecedera crítica literaria de Joaquín Marco y Antonio Vilanova³ («La ética de la literatura», *La Razón Digital*, www.larazon.es, 31 de octubre de 2003).

El *Destino* de los años 40, sobre todo el subtulado *Política de unidad*, no sólo está politizado sino mal politizado: escriben crónicas internacionales y sobre la guerra *Romano*, pseudónimo de Manuel Brunet (a quien Pla metió en *Destino* para sacarlo de la miseria, lo que después lamentó en carta a Vergés cuando su recomendado se unió a Agustí contra el editor: una historia miserable de ambiciones oficinescas en la densa postguerra) y Andrés Revesz, un fascista húngaro refugiado entre sus *camaradas* españoles, da a la imprenta cosas tan ejemplares, cristianas y falangistas como : «Para imponerse a razas de color, hay que ser fuertes y respetados», a propósito de la insurrección guerrillera de Irak contra el colonialismo británico (*Destino*, n.º 199, 10 de mayo de 1941), quien confiaba en que la guerra durase incluso “cien años” y que mantenía que Hitler no había «querido esta guerra. Ha querido, eso sí, la expansión territorial de Alemania, porque estima que su pueblo es “un pueblo sin espacio” —

³ En la antología de textos y páginas de *Destino* recopilada por Alexandre Porcel, hijo del escritor Baltasar Porcel, que fue director del semanario en su época más escandalosa y antiliberal, cuando lo compró Jordi Pujol, figuran Josep Pla, Santiago Nadal, Manuel Brunet, Xavier Montaslvatge, Eugenio Nadal, Eugenio D'ors, *Sempronio* —seudónimo de Andreu Avel·li Artís—, Juan Ramón Masoliver, Julio Coll, Rafael Velázquez Zamora, Josep Maria Massip, Antonio Vilanova, Camilo J. Cela, Miguel Delibes, Francisco Umbral, Gonzalo Torrente Ballester, Joan Perucho, Carmen Laforet, Ana María Matute, Pere Gimferrer, Juan Goytisolo, Octavio Paz, Joan Fuster, Terenci Moix..., entre otros muchos nombres que conforman todo un panorama de reconstrucción cultural, política e incluso moral durante los años de la dictadura con la que, según el antólogo, *Destino* «mantuvo una línea de tolerancia, sin simpatía ni entusiasmos» (*La crónica de Destino 1937-80*, Destino, Barcelona, 2003).

“*Volk ohne Raum*”—, pero por medios pacíficos, mediante acuerdos [...]»... No es extraño que hoy lo reivindicuen los *soi disant* liberales.

Pero, vamos, *liberales* de éstos abundan en las páginas de la primera etapa de la segunda época de *Destino*... Además de los citados, un Jaime Ruiz Manent, por ejemplo teme por la «raza blanca» ante el comienzo de la guerra del Pacífico: «Dios quiera que no sea ya tarde y que la raza blanca no tenga que batirse finalmente en retirada» (n.º 230, 13 de diciembre de 1941). Están desgarrados entre su odio al «liberalismo anglosajón» y que las *cumbres de la civilización*, Alemania e Italia, se hayan aliado con los japoneses, una «raza de color», pero su deber propagandístico les impone toda clase de parabienes tanto para la cultura como para los ejércitos del «Imperio del sol naciente». No obstante, el tinte nazista que ennegrece las páginas de *Destino*, ya se hacen hueco algunas fotografías donde se ve que los ciudadanos y soldados de los aliados demócratas no tienen más cuernos ni rabo que los del Eje...

Y, naturalmente, el ditirambo a las clases sociales que se han impuesto en la guerra civil, a menudo como en la inauguración de la temporada de ópera del Liceo 1939-1940, del 9 de diciembre al 28 de enero, que *Destino* glosa sin pudor: «Del escote de las damas pende el aroma caduco de unos nardos, de unas rosas amarillas. Pocos solitarios, contadas esmeraldas. Pero el Gran Teatro del Liceo refulge con su fulgor antiguo. Al levantar el telón se percibe un murmullo, como de contenidas vigencias [...] Ya está en danza el mundo llameante, risueño, distinguido de la Ciudad Condal. En la baranda de terciopelo granate, cincuenta antebrazos desnudos se apoyan y en cada uno el dominio de un hogar como una nave; y en cada hogar, por hilos de industria y relación, la vida de centenares y millares de gentes; toda la trabazón social y humana de este pedazo de España» (cit. por Jaume Fabre Fornaguera, *La contrarevolució de 1939 a Barcelona. Els que es van quedar*, tesis, Universidad Autónoma de Barcelona, 2002, www.tdx.cesca.es).

En todo caso, los artículos y las críticas culturales comienzan a ganar terreno, prefigurando lo que será el espíritu del semanario, que en los años 50 se asienta definitivamente, aunque no puede eludir periódicamente los *gritos* de rigor, las manifestaciones de apoyo a la dictadura y alegrarse con ella de las circunstancias políticas internacionales que permitirá su supervivencia durante cuarenta años. La sociedad catalana y del resto de España adonde llega la revista, entienden con claridad que es como el «a ti te lo debemos» que la cla del dictador hace oír en manifestaciones, discursos y en las caricaturescas instituciones parlamentarias. El criterio de los críticos

de *Destino* gana en prestigio y también el semanario a medida que van desapareciendo paulatinamente los articulistas más descaradamente fascistas y racistas, aunque no los anticomunistas, y la política se remite esencial, y prudentemente, a lo internacional. Como es general en esos años, la información nacional se reduce, pues, a los aspectos costumbristas —por ejemplo, el gran arquitecto Oriol Bohigas publica en el *Destino* de los años 50 un artículo sobre el castillo de Perelada, Gerona, y sus valiosas colecciones artísticas—, y la única válvula de escape es la crítica municipal: otro ejemplo: a finales de la década, Arturo Llopis escribe un artículo pidiendo el traslado de la estatua del pintor Fortuny, que al final de la guerra se había colocado contra el muro de un banco, lo que impedía ver por detrás el minucioso y artístico trabajo de los hermanos Oslé...

Un breve repaso por los temas de principios de los años 50 revela esta mezcla entre costumbrismo y asuntos internacionales: «El general Ridgway y su hijo» (el comandante de las fuerzas norteamericanas de la guerra de Corea, sustituto del general Mac Arthur), «Historia de la sardana», «Los rusos vistos de cerca» (n.º 818, 21 de abril de 1953); «Las pequeñas tragedias» (Una foto de un niño que ha perdido a su cachorro le explica a un hombre el tamaño del perrito que éste ha encontrado y esconde a su espalda àa sorprender al chico) (n.º 856, 2 de enero de 1954); «Naufragio invernal» (Dos guardias en una barca en un lago helado tratan de cazar a lazo a un cisne apresado en el hielo); «El diablo de Papini o quién es más diablo de los dos», por Julián Cortés Cavanillas (n.º 861, 9 de febrero de 1954); «El peligroso momento de Indochina» (foto de un oficial francés herido y vendado en una trinchera), «Las gallinas juegan su papel» (n.º 869, de 3 de abril de 1954); «Terminó la guerra en Guatemala», «La conquista de Marte», «Canadá, baluarte de optimismo» (n.º 882, 3 de julio de 1954); «La conquista del infinito» (prototipos de *jet*), «Carta de Ginebra: El desenlace de la Conferencia» (n.º 885); temas religiosos y «El Mercado de la Boquería: Ese gigantesco bodegón» (*Número Extraordinario de Navidad*, n.º 907, 25 de diciembre de 1954)... En cuanto a la información nacional, sólo se permite informar sobre las tragedias colectivas españolas: la riada que arrasó Valencia en 1957 fue portada, con una bella imagen de dos monjas con paraguas, recogiendo los hábitos para que no chapoteen demasiado en el barro, y el titular «Barro y lágrimas en Valencia»...

Y si *Destino* no pudo acoger en sus páginas a los periodistas asesinados por haber ejercido su oficio de manera militante contra los vencedores, sí lo hizo con los periodistas *solamente* represaliados, tanto los que

fueron depurados y pagaron con prisión su delito de periodistas que ejercieron su oficio pacíficamente pero en libertad como los que consiguieron eludir la venganza falangista y que, como periodistas incapaces de cualquier otro oficio, arrastraban una vida subterránea, subempleándose como traductores y redactores anónimos —un dramático *trailer* de lo que a finales de los 40 les ocurrirá a los guionistas de Hollywood, condenados a muerte civil por aquel infame senador estadounidense Joseph Mc Carthy que los acusó de comunistas en el comienzo de la *guerra fría*—. Un caso representativo fue el de Andreu-Avel·lí Artís Barcelona (1908), que escribía biografías de héroes castellanos para niños firmando como Luis Manrique y que hizo famoso el pseudónimo *Sempronio* que se vio obligado a adoptar para firmar en las páginas de *Destino*; años después fue director del diario *Tele/eXprés* (1964-1968), del semanario *Tele/estel* y *Cronista Oficial de Barcelona* (1972), conservando siempre el pseudónimo que había prestigiado. Caso similar fue el del poeta Joan Teixidor (Olot, 1913-Barcelona, 1992), que en cuanto pudo salió corriendo del diario *Solidaridad Nacional*, donde lo había metido Ignasi Agustí, para entrar en *Destino*, donde Vergés lo puso al frente de la editorial.

Los años 60 comienzan con la dirección de Néstor Luján (Mataró, Barcelona, 1922-Barcelona, 1995). Luján había ingresado en *Destino* en 1943 y fue redactor jefe, director desde 1958 a 1969 y director adjunto hasta 1975. Tras sufrir once expedientes administrativos, tuvo que dejar la dirección al ser condenado a inhabilitación, por el artículo 36 de la Ley de Prensa de Fraga y por el Tribunal de Orden Público, cuya fiscalía lo había acusado de propaganda ilegal por haber publicado una carta de un lector —sección que, como en *Triunfo*, tenía gran importancia— que se quejaba de la lamentable enseñanza del catalán en las escuelas municipales de Barcelona. Fue la primera vez que se utilizó la ley Fraga para, con ayuda del tribunal condenador, destituir al director de una publicación —no sólo eso: también fue condenado a ocho meses de prisión y 10.000 pesetas de multa—, pero, además, el ministerio sancionó al semanario con dos meses de suspensión. La vieja frustración del ansia falangista de vengarse de *Destino* al fin era realidad gracias al ministro Fraga...

Sanción desmedida, importante escándalo internacional, pero poca cosa para quien, como Vergés, ya había demostrado su fibra contra la prepotencia de la dictadura. El editor se tomó la represión con calma, convicción y hasta con sorna, mejor dicho, con la retranca ampurdanesa: nombró director de *Destino* al diseñador —entonces, aún compaginador— de la revista, que era a lo que se dedicaba en aquellos años quien llegará a ser uno

de los grandes compositores españoles del siglo xx, Xavier Montsalvatge (Gerona, 1912)⁴, que también escribía crítica musical en la revista y que era buen amigo y colaborador estrecho tanto de Vergés como de Luján, a

⁴ Xavier Montsalvatge es muy conocido como compositor y como crítico, sin duda nuestro músico de hoy más universal. Pero existe una faceta mucho menos conocida de su vida que contribuye, por partida doble, a explicar parte de su personalidad artística: fue durante muchos años el compaginador de la revista *Destino*. Al decir por partida doble me refiero a que la música del maestro algo tiene que ver con las dos cosas: con el oficio de compaginador y con pertenecer al grupo Destino.

A algunos les parecerá extraño que un músico de su categoría se haya dedicado a compaginar una revista. Sin embargo, tener buen gusto al ordenar, de forma agradable, las páginas de una revista de manera que su lectura se haga más fácil y grata requiere un sentido artístico con fuertes matices musicales, siempre que no se busque la estridencia gratuita o el desorden deconstructivo, tan propios de muchos diseñadores actuales. No por casualidad, hoy en día a los directores de compaginación de un periódico se les llama —por evidente influencia anglosajona— directores de arte. Tampoco, quizá, fue una casualidad que Ricardo Vivó, el sucesor de Montsalvatge en la compaginación de *Destino*, fuera también un apasionado de la ópera. Para Montsalvatge compaginar Destino constituía una pesada carga —había que ganarse el duro pan de cada día— que robaba horas a la tranquilidad necesaria para componer música, su gran obsesión vital. Pero quizá, aun sin saberlo, estos largos años pasados en la redacción de *Destino* —del que también era crítico musical— contribuyeron positivamente a su obra de compositor.

«Además de esta tarea específica, el ambiente humano y cultural de *Destino* encajaba muy bien con las tendencias estéticas de Montsalvatge, no en vano había sido uno de los pilares del núcleo que la refundó en Barcelona y llegó a ocupar el lugar —nominal, no real— de director cuando Néstor Luján fue condenado por el honorable delito de defender la libertad de expresión. Efectivamente, los hombres de *Destino* constituían en los años cuarenta y cincuenta —con excepciones que no hace falta señalar— un muy singular grupo, una isla liberal en un mar plagado de totalitarismos de signo diverso. Recordemos los nombres de algunos pesos pesados ya fallecidos: Vergés, Teixidor, Luján, Pla, Sagarra, Vicens Vives, Gasch, Cortés, Palau, Arturo Llopis, Nadal, Masoliver, Augusto Assía, Tristán la Rosa, Fuster. Saludemos también a los que, además de Montsalvatge, se encuentran felizmente entre nosotros: Sempronio, Rafael Abella, Perucho, Espinàs, Vilanova, Lorenzo Gomis, sin olvidar a una pieza básica de la casa como eran los Ribes, padre e hijo.

¿Qué les unía a todos ellos? Probablemente pocas cosas aunque fundamentales: una idea liberal de la política y de la vida, un interés cosmopolita por el mundo exterior, un sentido de continuidad con la tradición cultural de nuestro país, confianza en la Europa democrática y un sentido del humor —tan necesario en tiempos grises— que iba desde la ironía escéptica a la irresistible carcajada. En todo lo demás eran distintos, sin importarles mucho, sino al contrario, el serlo. Los hombres de *Destino* no pretendían redimir al país, moldearlo cul-

quien Vergés mantuvo como director adjunto, en realidad, como director ejecutivo, aunque como el propio Luján solía decir, el verdadero director era Josep Vergés. La figura del editor-director es un modelo que vemos repetido a menudo en las revistas de la segunda mitad del siglo XX —es el caso de Juan Tomás de Salas, de Antonio Asensio, de Alfonso Palomares y Heriberto Quesada...—. Vergés sabía muy bien lo que quería hacer, pero, inteligentemente, elegía a los colaboradores que ponían al día tanto la temática como el estilo y la plantilla de colaboradores. El 3 de febrero de 1968 reapareció *Destino* en el kiosco: en portada, «una fotografía de cartoixans, el monjos del silenci» (Jaume Guillamet, *Periodisme, franquisme i autonomia: crònica catalana de mig segle llarg (1939-1995)*, Flor de Viento Ediciones, Barcelona, 1996). En la portada de la edición del 16 de marzo de 1968, un Picasso en pantalones cortos y sandalias, el torso desnudo y de espaldas al fotógrafo pinta un mural con una descomunal paloma de la paz de las suyas, con un titular menos combativo: «Las Meninas de Picasso llegarán a Barcelona»...

Con Luján entran en *Destino*, lo que es decir en la prensa y en la cultura españolas democráticas, dos generaciones nuevas: la de los niños de la guerra —el propio Luján, Joan Perucho...— y la primera generación de la postguerra —Terenci Moix (entonces aún Ramón Moix y luego Ramón-Terenci Moix), Baltasar Porcel, Manuel Jiménez de Parga, Miquel Roca Junyent y Jordi Solé Tura, que escribían sobre política internacional, e incluso a los que Pla acusaba, con razón, de comunistas, como Eliseo Bayo, Francesc de Carreras...—, además de sumar lo más aprovechable culturalmente de la generación de la guerra, lo menos crispado, lo más humanista, que ya colaboraba en el semanario... En fin, como era Luján.

Aunque hay quien señala que «comienzan a aparecer trazas de anti-franquismo en la revista», no puede considerarse así, en rigor; lo que se acentúa es, más bien, su espíritu liberal y democrático y, en consecuencia, la admiración franca por los usos y costumbres de las democracias occidentales; suficiente, en todo caso, para seguir sufriendo la inquina del ré-

turalmente a su manera, constituirse en salvadores de la patria. Se limitaban a contar, de la forma más agradable que sabían, las cosas que les preocupaban, les divertían o les interesaban. De forma modesta, sin afanes vanguardistas aunque sin desdeñarlos, sobre todo sin pretensiones redentoras.

FRANCESC DE CARRERAS
«Montsalvatge, de *Destino*»
El País, 28 de febrero de 2002.

gimen: Fraga, en un bochornoso proceso de persecución llega a incoar a *Destino* doce expedientes administrativos desde la aprobación de su Ley de Prensa e Imprenta de 1966 hasta que consiguió la inhabilitación de Néstor Luján en 1969, sólo nominalmente, como hemos visto. Pero es que todos los dedos se le hacen huéspedes al feroz centralismo franquista, desde que Pla hable de su Empordà como de «*mi país*» a que se celebren las fechas señaladas de la historia y de los personajes de Cataluña (el 12 de mayo de 1960 se editó un número extraordinario para conmemorar el centenario del nacimiento de Joan Maragall, en el que intervinieron, apasionadamente, Vicente Alexandre, Camilo José Cela, Néstor Luján...). La tirada oscilaba alrededor de los 60.000 ejemplares, lo que era suficiente para la escueta estructura redaccional de *Destino*, poco más que administrativa y técnica para un medio basado en colaboraciones exteriores.

De grandes colaboraciones, podría decirse: a principios de los 70 escribían en el semanario, además de la mayor parte de los ya citados —Miguel Delibes, *Sempronio*, José Jiménez Lozano, por supuesto Pla y Luján...—, Josep Maria Castellet, Aleix Verdaguer, Mariano Fontrodona, Josep Palau, Miquel Porter Moix, Antonio Álvarez-Solís, Francisco Umbral, Josep Maria Muntaner Pascual, Robert Saladrigas, Rafael Abella, A. Mercé Varela, Sebastián Gasch, Manuel Amat... Y la estructura de la revista es muy sencilla: además de unos pocos reportajes, o un cuerpo monográfico sobre un asunto («La epopeya del oeste», n.º 1.755, de 22 de mayo de 1971, o «Los temas de la novela de aventuras», n.º 1.788, de 8 de enero de 1972), secciones fijas de articulistas también fijos (La política internacional, *Carta de Washington*, de Josep Maria Massip, y luego, *El mundo cada semana*, de Mateo Madrudejos; el cotilleo político-cultural de la capital, *Crónicas de Madrid*, de Francisco Umbral, e incluso una sección, entonces en boga en muchas revistas, *Grafología*, de análisis de la escritura de los lectores realizados por Rosa Torrents).

Pero ya había cierta saturación en el lector de artículos muy bien escritos que si acaso le ofrecían el análisis que sus autores creían que necesitaba, no le proporcionaban la información que él sabía que necesitaba. Como ocurrió con *Triunfo*, *Destino* tampoco supo conectar con la nueva era que se desperzaba. Modernizó su siempre elegante maqueta, incluyó un pliego de color, dio entrada a periodistas jóvenes y combativos, pero aunque las ventas se mantenían en 1975 en parecidos niveles (56.000 ejemplares calculaba la gerencia de *Cambio 16* al 15 de diciembre de 1975), disminuían semana a semana, conforme crecía *Cambio 16*, los costes se disparaban y se incrementaban las pérdidas. La empresa, Publicaciones y

Revistas, S. A., seguía acumulando expedientes —hasta quince, en 1975 sufrió tres secuestros, y multas por valor de 555.000 pesetas—. Un panorama que aconsejó a Vergés, en 1974, aceptar la oferta de compra que le hacía Jordi Pujol i Soley (Barcelona, 1930), el dirigente nacionalista creador de Banca Catalana. Pujol era desde 1970 el accionista principal del diario *El Correo Catalán* y había reflatado el mensual juvenil *Oriflama. Revista de la joventut*, creado en 1961 por un grupo cristiano de Vic (Barcelona) al amparo del obispo Ramón Masnou y que, de ser un órgano de comunicación entre los soldados de la comarca que cumplían la *mili*, pasó a convertirse en abanderado de diversas iniciativas catalanistas como la campaña para exigir obispos catalanes —que no incluía que la curia catalana renunciase a ser obispos de otras regiones eclesiásticas...—, impulsada principalmente por Pujol.

El nuevo propietario mantuvo a Montsalvatge y a Luján al frente del semanario, pero enseguida se vieron que sus intenciones no eran servir a la honrada trayectoria periodística de *Destino*, ni siquiera de «*fer país*», el eslogan preferido de Pujol, sino aprovechar el inmenso prestigio del semanario en favor de sus planes políticos y del partido que empezaba a diseñar, Convergència Democràtica de Catalunya (CDC), que luego gobernó, en coalición con Unió Democràtica de Catalunya (CDC), la Cataluña democrática durante veintitrés años (1980-2003). Una línea con la que discrepaban profundamente personas como Luján, que dimitió de la dirección efectiva en mayo de 1975 —el conde de Godó le encargó la dirección de su mensual *Historia y Vida*, que había comenzado a editar en 1968—, y como Pla, que también dejó de escribir *Calendario sin fechas*, su columna calificada con acierto como mítica.

Pocos, para las pretensiones de *pureza* ideológica que pretendían la nueva propiedad y sus hombres fuertes en la empresa, especialmente Baltasar Porcel (Andraxt, Mallorca, 1937).

La «limpia de rojos» en *Destino*⁵, que afectó sobre todo a los periodistas jóvenes, y desde luego antifranquistas, además de la militancia de al-

⁵ Jordi Pujol: Un gran empresari.— Jordi Pujol abans de ser President de la Generalitat de Catalunya fou un empresari emprenedor com es pot intuir de la seva experiència a: *La Gran Enciclopèdia, Destino* o *El Correo Catalán*.

La primera va aconseguir reflotar gràcies a la intervenció de la Generalitat. *Destino* va haver de tancar després que fóra adquirit a la segona meitat dels anys setanta per Jordi Pujol, el qual va procedir amb la complicitat de Baltasar

guno en partidos de izquierda, supuso una cascada de dimisiones de veteranos colaboradores del semanario y fue un gran escándalo en la época, en la que aún estaban *mal vistos* los que se llamaban «despidos ideológicos»... Y fue una actitud *trailer*, adelantada y fiel desde luego, de la *modernización* que la nueva derecha —nacionalista o no, ¿qué más dará?— proyectaba traer a la política, a la empresa y la economía y a la prensa...: a la sociedad española (*vid.* en el tomo II los artículos de Alfonso Carlos Comín y Joaquín Ruiz-Giménez sobre el *Caso Destino*).

Una nueva era se abría para todo y, desde luego, para el semanario *Destino*, que nacido de un nacionalismo iba a morir en otro nacionalismo, con depuraciones de por medio. Aunque lo cierto es que, tras un corto periodo⁶, en el que Baltasar Porcel ejerció como director general de la empresa (con Josep Carles Clemente como director y Joaquín Moya-Angeler como redactor jefe, en 1976-1977), la empresa apostó por una mayor pro-

Porcel a una neteja de rojos que en el seu moment va provocar un gran escàndol a Barcelona. Cal precisar que Porcel es va fer càrrec de la direcció de Destino a instàncies de Jordi Pujol, va operar contra els redactors i col·laboradors de la revista més progressista amb una contundència pròpia d'una persona com Fraga (conegut per la seva tolerància i mètodes democràtics). El Correo Catalán va viure anys d'esplendor, amb vendes molt grans i amb un gran prestigi arreu de Catalunya. Però van arribar Pujol i els seus amics provocan la disminució de vendes i finalment, el tancament, increïble! Liquidant una empresa amb gran projecció» (<http://elbenegre.net>).

⁶ Algunos ejemplos de contenidos de esta época:

—Número 2.039: Comienza la publicación del coleccionable *Cataluña en la época franquista*.

—Número 2.045 del (8 de diciembre de 1976): Las grandes corrupciones del franquismo. En el editorial se pide al recién creado ministerio de Sanidad una mayor cultura y educación sexual: el destape hace furor.

—Número 2.046 (16 de diciembre de 1976): Fotografía de una niña en portada con el titular: «Escuelas gratuitas, ¡ja! ¡ja!». Reportaje de Teresa Rubio: «En Barcelona, como derechos de entrada, en muchos centros exigen entre 40.000 y 150.000 pesetas y las tarifas pueden llegar a las 12.000 pesetas mensuales. Por la insuficiencia de las escuelas públicas, muchos padres se ven obligados a los sacrificios que exige la enseñanza privada». Texto ficción: «Don Enrique en el país de los Grapos», dibujos de Trallero D'A y texto de González Ledesma.

—Número 2.047 (23 de diciembre de 1976): Reportaje sobre la prensa en Cataluña, por Jaume Guillamet. «Las comarcas están necesitadas de una prensa propia, que los periódicos del Movimiento han cubierto en un grado muy bajo. El futuro de estos periódicos ha de estar vinculado a la política de la Generalitat».

—Portada del 17 de marzo de 1977: «*Volem l'estatut*».

fesionalización, confiándole la dirección a Josep Pernau (Lérida, 1930), prestigioso periodista cofundador del Grup Democràtic de Periodistes que luchó por la libertad de prensa durante el franquismo y que fue maestro de la generación que dirigirá la prensa catalana de los años 80. Pernau comenzó a dirigirlo en abril de 1977, pero no llegó a estar ni un año en el semanario —para pasar a dirigir, también fugazmente, *Mundo Diario*—.

En todo caso, *Destino* ya anunciaba que tenía las ediciones contadas, tanto más cuanto que no parecía posible sustraerlo a las directrices políticas de Pujol y sus hombres de la propaganda de CDC⁷.

En 1978, Pujol vende la revista, un cadáver viviente tras el fracaso de la gestión nacionalista y de Porcel, a Editorial Mencheta. Andreu Teixidor de Ventós, hijo de Joan Teixidor, también pasó fugazmente por la dirección de *Destino*, de la que se hizo cargo en 1979 Jordi Doménech (Valls, Tarragona, 1949) (*Subdirector*: J. Moya-Angeler. *Colaboradores*: *Firmas*: Heleño Saña, Carlos M. Rama, Carles A. Gasoliba, Joaquim Ventalló, Eduard Vinyamata)... Parches que no pueden taponar la sangría de lectores y

⁷ Directorio en septiembre de 1977: *Director*: Josep Pernau. *Consejo de Redacción*: Manuel Ibáñez Escofet, Josep Meliá, Baltasar Porcel y Joan Trullàs.

Redactor jefe: J. Moya-Angeler.

Redactores y colaboradores: Montserrat Albet, Josep Alsina, Vicent Bernat, Noel Clarasó, Jaume Comellas, Josep Corredor Matheos, Oriol Domingo, Ramón Escalé, Berta Fonbt, Joan Fontcuberta, Patricia Gabancho, Carles A. Gasoliba, Pere Gimferrer, Manuel Ibáñez Escofet, José Jiménez Lozano, Mateo Madrdejós, Joaquim Marco, Gloria Moure, José Manuel Pérez Tornero, Baltasar Porcel, Jaume Pint, Juan Pedro Quiñone-ro, Carlos Rama, Andrés Sánchez Robayna, Sempronio, J. Francesc Valls, Joaquim Ventalló, E. Vila Matas, Kim Vilar. *Humor*: Nando.

Secciones: política, economía (como subsección dentro de la primera), Sociedad, Cultura, Arte, Música, Teatro, TV, Viajes Destino, Libros, El irreal Madrid (Josep Meliá). Oriol Domingo es el especialista en política de la revista.

—Número 2.083 (8 de septiembre de 1977): *Portada*: «Onze de setembre. Catalunya autonomía», con artículos de Jordi Pujol («Por una vez desde hace años, Cataluña podrá celebrar su Diada Nacional con normalidad, lejos de aquella clandestinidad»), Josep María Ainaud de Lasarte, Anton Cañellas, Félix Cucurull... *A pie de página*: «Catalunya: la semana más larga».

—Número 2.084 (15 de septiembre de 1977): *Portada*: «La diadísima. Un millón y medio de voces por la autonomía».

—Número 2.092 (10 de noviembre de 1977): *Portada*: «Historias de la clandestinidad. La ruta de los congresos del PSUC en el exilio. Asamblea de Catalunya: cómo reunir en secreto a centenares de asistentes». Recuadro a pie de página con fotografía del presidente del gobierno: «Cuando Suárez española por Europa» (sobre una gira europea en la que, según el semanario, vende una imagen más que unos propósitos).

anunciantes. La semana del 2 al 8 de julio de 1980 (n.º 2.230) salió el último número del *Destino* nacionalista (catalán, en este caso), que peor que mal había tratado de prolongar, así como aprovechar, la cátedra periodística que había sido el semanario nacido a mayor gloria del falangismo golpista...

Lo que reapareció cinco años después, ya era otra, también semanal, también llamada *Destino*, pero editada por Dusa; salió con fecha del 28 de marzo a 3 de abril de 1985 y con un nuevo número 1 en su portada. La empresa editora trató de poner al día el viejo prestigio de *Destino* en un mercado semanal donde ya era prácticamente imposible encontrar un hueco. Pero, a pesar de la importancia de la apuesta profesional⁸ y de los intentos por ofrecer una alternativa... Bueno, una alternativa..., no exageremos: la portada del número 1 llevaba, sobre una fotografía del presidente Reagan, los siguientes titulares: «América fin de siglo: reaganismo, ricos y pobres, violencia, drogas, tecnología, posmodernidad», «España y la OTAN»... De modo y manera, igual de redundante que era el proyecto, el impulso apenas duró para salir al kiosco durante ocho semanas. El último número de *Destino* fue el numerado como 8 y con fecha de 16 al 22 de mayo de 1985. *Sic transit, una vez más, gloria mundi.*

—Número 2.093 (17 de noviembre de 1977): *Portada*: Caricatura de Franco con el titular «20-N: 40 días que cambiaron 40 años». (En el editorial: «De su obra ya sólo quedan los pantanos. El dictador murió hace sólo dos años. A veces queremos olvidarnos de aquella proximidad y de que no está consolidada aún en el país una estabilidad democrática [...] A veces damos la sensación de que estamos erosionando un Estado que todavía no ha nacido»). Artículo de Oriol Domingo titulado «Jaque al *president*».

—Número 2.094 (24 de noviembre de 1977): *Portada y titular*: «Un gobierno para Catalunya».

⁸ Directorio en marzo de 1985: *Director*: Luis Molla. *Subdirector*: Manuel Fernández Areal (El Ferrol, La Coruña, 1930). *Redactores jefe*: Gabriel Jaraba y Vicenç D. Palomares. *Colaboradores*: Mario Mactas, Manolo Revuelta, Ramón Carlos Baratech, Ana Basualdo, Marcelo Cohen, Fermín Gallego Serra, Jaime Naifleish, Critina Peri Rossi, Carlos Ruiz, Pedro Secorún, Jorge Wagensberg. *Director de publicaciones*: Julio Doménech. *Presidente y consejero delegado* de Dusa: Leo Antúnez.

Mundo, demonio y Opus

DEL SEMANARIO *Mundo* podría decirse que fue una parábola a grandes trazos de la sociedad española que va desde dos finales más o menos: del de la guerra (1940) al de la transición (1980), desde el triunfalismo triunfante al hundimiento y el olvido, en fin, desde el régimen franquista pronaazi al *Opus Dei* oportunista y de aquí a la sociedad civil democrática...

Nacido como *Mundo. Revista Semanal de Política Exterior y Economía*, fue una de las primeras creaciones de Vicente Gállego, un periodista fascista proveniente de la escuela de Periodismo del diario *El Debate* y que antes de la guerra había sido fundador y director del vespertino *Ya*, de Madrid, de la misma empresa editora, la Editorial Católica de la jerarquía episcopal española. El *Ya* fue otro de los periódicos sensacionalistas de la Iglesia creado para combatir a la Segunda República Española. Su sesgada información sobre el asesinato de Calvo Sotelo fue el detonante de su clausura. Vicente Gállego tuvo oportunidad de huir a la zona donde triunfó el golpe del 18 de julio de 1936 y allí se convirtió en una persona clave del régimen propagandístico del franquismo. Ramón Serrano Suñer, el ministro del Interior *cuñadísimo* del general Franco, le encargó, en Burgos, el diseño de una agencia de noticias que pudiera transmitir las consignas en los territorios sojuzgados y que tuviera la necesaria proyección internacional para transmitir la propaganda de los sublevados. Se valen de una agencia previamente constituida, la Fabra, y el 3 de enero de 1939 el militar Celedonio de Noriega Ruiz, marqués de Torrehojos, y el periodista Luis Amato de Ibarrola declaran ante el notario José María Hortelano, que en nombre y representación legal de Fabra, de la que aportan derechos y nombre «tienen convenido constituir una sociedad mercantil de carácter anónimo, con la denominación de Agencia Efe, S.A», que así es admitida en el Club de la Agencias Aliadas, asociación constituida por unas treinta agencias internacionales en cuyos estatutos figura que sólo una agencia por país puede ser miembro de la asociación: la antigua Fabra, la nueva Efe, que se constituye como sociedad mercantil el 3 de enero de 1939 y comienza a trabajar el 3 de abril de 1939; el primer consejo de administración estaba presidido por Celedonio Noriega, con Juan March, Romualdo de Toledo, Manuel Halcón, Vicente Gállego y Víctor Urrutia y la prestación de cuatro servicios: Efe, información de y hacia el exterior; Cifra, información nacional; Alfil, información deportiva, y Cifra Gráfica, sección de fotografía.

Vicente Gállego era tan periodista del régimen de Franco que fue uno del séquito del dictador y de su entorchado *cuñadísimo* en la entrevista que

mantuvo con Hitler en la estación de Hendaya, el 23 de octubre de 1940. De todo ello surgió la idea de un semanario que propagase las actitudes internacionales de la dictadura, *Mundo. Revista Semanal de Política Exterior y Economía*, de cuya edición se encargó la Agencia Efe, con el mismo Gállego de director.

La revista reflejó desde el primer momento la acentuada simpatía de la dictadura por las potencias del Eje, especialmente por los fascismos europeos que habían ayudado a Franco a ganar la guerra con su sostén militar y económico. Aunque sin dejar nunca de aferrarse a la excusa de la mitología imperial con que se adornaba y presentando las cosas españolas con gran desmedura: la División Azul, por ejemplo, parecía que iba a ser lo que inclinará el fiel de la guerra a favor del nazismo y del fascismo: «Los soldados de España están próximos a entrar en línea [*sic*: ¿en primera línea, en liza?]. Van a vengar a los caídos. Van a batirse por Dios y por España. Vencerán. Dios y España están con ellos» (*Mundo*, n.º 68, 24 de agosto de 1941). Con ser mucho, ya se vio que Dios, España, la coalición de ambos, más el Eje, no fueron suficiente y la venganza tuvo que aplazarse... La visceralidad del halago a la Alemania nazi —mucho más enfatizada que a la Italia fascista— sólo era comparable al odio hacia la Unión Soviética.

En cambio, la imagen de Japón evolucionó de la simpatía a la reticencia—como ya hemos visto que ocurrió en otros medios falangistas (*vid.* Capítulo 5)—, cuando quedó claro, hacia 1941, que el Imperio del Sol Naciente no apreciaba nada las tesis imperiales de Franco sobre las Filipinas. La línea editorial de *Mundo* termina por considerar preferible el dominio norteamericano al japonés, pues al fin y al cabo de se trata de blancos y cristianos: «Nuestro anhelo más vivo de españoles», dice *Mundo* (n.º 85, 24 de diciembre de 1941), «se cifra en la superación de la fatalidad geográfica y en la continuidad de la vida independiente, civilizada y cristiana de Filipinas [...] un pueblo civilizado y cristiano, formado a los pechos de España», de manera que si se aceptaba que Japón ocupara las colonias holandesas o británicas y sometiera a los malayos, lo que se justificaba y se callaban sus tremendos crímenes de guerra, la ocupación de Filipinas era otra cosa: el archipiélago asiático era uno de los eslabones de la Hispanidad con que soñaba la dictadura. Anhelo estúpido y contradictorio en su sometimiento a las potencias fascistas que, por cierto, costó mucho al estado español, pues América hizo piña con Estados Unidos tras Pearl Harbour y se vio a España —que pretendía, en unión con el Portugal sometido por el dictador Antonio de Oliveira Salazar, conseguir la neutralidad de

las repúblicas americanas en favor del fascismo— como una mera e indigna mensajera de los deseos de los agresores (Lo mismo, por cierto, que le ocurrió en 2003 al presidente Aznar cuando, por encargo del presidente norteamericano Bush fue a predicar la *guerra santa* contra Irak a las repúblicas hermanas de América: también le dieron con la puerta en las narices...). Y, además y en fin, bajando a la tierra, también Estados Unidos le dio un aviso contundente al régimen franquista de que iba a consentirle muy pocas veleidades con nazis y fascistas que no fueran las meras y débiles propagandísticas: decretó un embargo temporal del petróleo norteamericano. La Hispanidad, Serrano Suñer, las fantasías imperiales de la dictadura tenían los días tan contados como el fascismo europeo y todo condenado a la mera titularidad de unos medios, *Mundo Hispánico* por ejemplo, que, como se ha relatado antes, pasó de heraldo de la *grandeza de la Madre Patria* al mucho más realista de órgano de los emigrantes españoles en América...

Es curioso constatar la ausencia de firmas, incluso las del director y el editor, de los primeros tiempos de *Mundo*; las únicas referencias son la dirección —calle de Ayala, 5, Madrid, la sede la de la Agencia Efe— y un pequeño recuadro de anuncio de la «Agencia Cifra. Fotografías de actualidad. Ayala, 5. Madrid»... La explicación puede ser que, de acuerdo con la práctica de los periodistas de agencia, no se firmaran las informaciones o, más probablemente, que nadie quisiera sostener con su firma el burdo, cuando no mentiroso, material propagandístico que publicaba el semanario.

Mundo fue dando bandazos al vaivén del régimen, un cero internacional a la izquierda, simple apéndice de los designios estadounidenses en el extremo meridional de Europa, sin ninguna incidencia en el mercado y sostenido a costa de las arcas públicas. Así que cuando el *Opus Dei* pone en marcha el sueño del fundador de «*envolver el mundo en papel de periódico*» (vid. Capítulos 3 y 5), el gobierno de turno no duda en vender la cabecera de *Mundo* a una empresa de la *Obra*, no sin oposición del fundador y primer director, el citado Vicente Gállego, que intentó hacer valer en los tribunales, sin éxito, unos inexistentes derechos de propiedad por haberlo fundado. Quizá por ello no dudaba en desmitificar todo lo que podía la figura del fundador del *Opus*, cuya biografía, como se supo luego, contenía tantas falsedades como buenas intenciones empedran las sendas infernales: «La *Obra* gusta de decir en su propaganda que el fundador fue antes de la guerra profesor de la escuela de periodismo que tenía establecida el diario católico *El Debate*, órgano de la Confederación de Derechas Autónomas

(CEDA). Ignoro cuál fue el grado de participación de Escrivá, pero un profesor que la tuvo muy activa, el periodista don Vicente Gállego, no puede recordar haberle visto». (Luis Carandell, *Vida y milagros de Monseñor Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei*, op. cit.).

La connivencia entre el poder político y el católico seguía vigente, de modo que a los pocos días de la promulgación de la Ley de Prensa de 18 de marzo de 1966, el 23 de marzo, un grupo de industriales catalanes a cuyo frente se encontraba un joven abogado barcelonés, Sebastiá Auger i Duró (Barcelona, 1938-2002), constituyó la empresa Ediciones Mundo, que unas semanas después adquirió el semanario *Mundo* a la Agencia Efe y lo trasladó a la Ciudad Condal con la intención de convertirlo en un *Time* o *Newsweek* a la española. Lo que es, quizá, la primera vez que se verbaliza esta nueva manía, sucesora de la de «hacer un *Life* o un *Paris Match* a la española», y que, como participaba de las mismas premisas —o sea, Redacción insuficiente, no cubrir en directo los acontecimientos, no invertir...—, tenía las mismas oportunidades que aquella para alcanzar el éxito: escasas y, en todo caso, efímeras. En la medida que cambiaron esos condicionantes —por ejemplo, Fermín Bocos fue enviado especial a Suráfrica, Mozambique, Angola y Filipinas en 1975—, la revista fue ganando en interés y en lectores—.

Pero, realmente, la única garantía de éxito era la desmedida ambición del editor, que simultaneaba esta tarea periodística con el desempeño de cargos políticos (fue delegado de Hacienda del Ayuntamiento de Barcelona regido por el franquista Porcioles) y de sus actividades profesionales y empresariales (fue presidente de Nixdorff Computer y promotor inmobiliario como resultado de su matrimonio con la hija de un propietario de muchos solares urbanos de Barcelona). El propio Auger confesó después su pertenencia a la organización de Escrivá de Balaguer y las relaciones entre ésta y sus acciones: «Yo fui miembro del *Opus Dei* y por iniciativa de la *Obra* entré en el mundo de la prensa» («Cara a cara con Sebastián Auger», *Lui*, n.º 25, enero de 1979). Sebastián Auger era un personaje proteico en una profesión propicia para este tipo de personas. Era otro empresario periodístico del que decían que quería ser el *Ciudadano Kane* (el protagonista de Orson Welles, trasunto del norteamericano William Randolph Hearst) de la prensa española, que luego fue tachado de *Ciudadano-Kane-con-pies-de-barro*, cuando el fracaso coronó sus visionarios análisis y práctica en la empresa periodística.

Y los primeros en abandonar el barco son sus socios, a los que compra sus acciones cuando a *Mundo* une el Club de Debate y la editorial Do-

pesa —dirigida por Ramón Serrano i Balasch, que unos años antes había fundado y dirigido una interesante revista de cultura, de corta y políticamente azarosa vida, llamada *La Ballena Alegre* (1957), contemporánea y de similares contenidos que *La Jirafa*, de Rafael Borrás (1956-1959)—. Organiza la Semana Económica Internacional, a la que acuden economistas de renombre internacional de todas las tendencias, desde las viejas marxistas a nuevas neoliberales. Son los primeros pasos del imperio mediático con el que sueña y en cuya cúpula va encontrándose progresivamente solo, finalmente abandonado por las estructuras político-bancario-religiosas, el *Opus*, para las que había trabajado, empeñando en su sueño los saneados negocios inmobiliarios heredados por su mujer.

Una persona poliédrica de la que diversos interlocutores extraían impresiones no sólo diversas sino opuestas. Eloy Fernández Clemente, catedrático de Historia Económica de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Zaragoza, fundador en 1972 del semanario aragonés *Andalán* (vid. Capítulo 9), lo recuerda como un histrión excesivamente pagado de sí mismo: en 1976, Auger convocó una comida con los directores de los medios aragoneses, a través de Eduardo Fuembuena, fundador y director del diario *Aragón Expres*:

Creo que fue una entrevista que refleja la prensa de la época. Estaba el director de *El Noticiero*, Antonio Coll Gilabert, actual director del *Diario de Tarragona* que, por cierto, una vez había retenido *Andalán* sin dejar salir las furgonetas, ya que se tiraba en los talleres de *El Noticiero*. Me llamó Luis Granell, cuando era redactor jefe: «¡Que no nos dejan sacar *Andalán*!». Cojo un taxi. Lo encontré desencajado, a Coll Gilabert, que decía: «¡Hay un artículo contra el *Opus Dei*; la *Obra* es como mi madre, y yo no dejo que se metan con mi madre!». Entonces llamé al presidente de *El Noticiero*, que era don Miguel Monserrat, y le dije, «don Miguel, voy a llamar a un notario a que levante acta de este atropello»: estaban las furgonetas preparadas y no las dejaba salir. «Ya no nos deja de vez en cuando la policía, pero tú déjanos, si quieres contestar, en el número siguiente tendrás una página de réplica...». Es una buena persona por lo demás, excepto ese día, que estaba desencajado por completo [...] Bueno, volvamos a la comida. Estaba el subdirector del *Heraldo*, Andrés Ruiz Castillo, *Calpe* [...] Estaba también Francisco Villalgordo, dos veces director de *Amanecer*. El de *Esfuerzo Común*, Tomás Muro, que había sido capuchino y después fue director de *Egin* [...] Llega Sebastián Auger y nos dice, «esta mañana he estado en Madrid con Silva Muñoz, que le ha llamado Arias Navarro para formar gobierno» (estaba recién muerto Fran-

co, el primer gobierno). Este hombre, Auger, nos trató a todos como si él fuera el papa y nosotros unos monaguillos, con una prepotencia y un desprecio absolutos, nos hacía unas preguntas tan absurdas que nos quedamos asombrados [...] Nunca he sabido para qué era aquella comida. En el reservado de al lado estaban comiendo Sancho Drona y Moisés Calvo. La única vez que habló en toda la comida *Calpe* fue ante una pregunta de Auger. «Usted no dice nada». «No, no», decía *Calpe*. Auger le preguntó: «Explíqueme esto del caso Fabara, qué ha pasado con los curas del caso Fabara». Y *Calpe* le contestó: «A mí me cae muy bien el cura de Fabara porque me han contado que ganó un concurso de pedos en el casino de su pueblo». Fue lo único que dijo *Calpe* en toda la comida.

Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE
«Comida de directores con Sebastián Auger»,
en Mariano Gistáin (ed.), *Los caballos no compran periódicos.*
111 periodistas de Aragón cuentan sus mejores anécdotas
Asociación de la Prensa de Aragón, Zaragoza, 2002).

En cambio, otros periodistas y escritores tan pocos sospechosos como Fernández Clemente —o menos: desde el PCE— vieron en él a otra persona, como el retrato maestro que trazó el periodista y escritor Eduardo García Rico a la hora de su muerte:

A Sebastián Auger, que había aparecido en Barcelona en la época de la *Gauche Divine*, sin ninguna participación en el programa de fiestas, le gustaba *épater le bourgeois*. Quizá por esta manía llegó a Madrid, a finales de los sesenta, con una cama al hombro, y la instaló en el último piso del edificio que en la calle de General Pardiñas ocupaba el periódico *Madrid*, al que la Administración franquista de la época redujo a la nada al poco tiempo. Entonces mandaba allí Calvo Serer, que había experimentado un cambio espectacular en su peregrinar por Europa, desde la España sin problemas, el nacional catolicismo y el *Opus Dei* en su forma más reaccionaria, hasta el liberalismo de la mejor tradición, puro y duro, y la alianza con la izquierda propiamente dicha, entonces el comunismo carrillista.

Sebastián Auger lo seguía como maestro. Aparte de la pintoresca cama, puso al servicio del periódico sus veinticuatro horas, su carrera universitaria (matrículas de honor, premios extraordinarios, etcétera) y su espíritu comercial en la más genuina línea catalana. Se había casado bien, se había inscrito en el *Opus Dei*, y se había comprado un yate con el que navegaba por la Costa Brava. Una Semana Santa de los setenta, me invitó a pasear en el *Catalonia II* (así se llamaba la embarcación evocando a

la de Cambó, al que admiraba) por las mañanas. Por las tardes él se iba a los oficios de la iglesia del lugar, a los que nunca faltaba.

Poco después, el paseado fue Santiago Carrillo del que se hizo amigo, lo mismo que de Suárez y de su secretaria. Entretanto compró imprentas, compró periódicos, libros y se quedó con *Informaciones* en su agonía, donde quiso meternos a todos sus autores (yo lo era) y a sus amigos. Ninguno le hicimos demasiado caso.

Su gran imperio editorial se vino abajo con el mismo estruendo con que Sánchez Bella le tiró *Madrid*. Quebró sin remedio. Se fue a Méjico, derrotado, sin un solo duro. La democracia, injustamente, no hizo nada en su favor.

Acaba de morir en Barcelona totalmente derrotado. Nosotros no lo olvidaremos nunca, por su bonhomía, su alta concepción de la amistad, del cariño, y su irrenunciable ejercicio de generosidad, entre sus amigos.

«Inolvidable Sebastián Auger»
Eduardo GARCÍA RICO
La Nueva España
Oviedo, 7 de abril de 2002

Y como Teresa Pàmies, cuyo marido, Gregorio López Raimundo, fue líder histórico del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC, el partido comunista catalán):

Només tenia 64 anys i ha mort d'un vessament cerebral. Manuel Vázquez Montalbán l'ha recordat en lúcida i emotiva nota necrològica a *El País*, 2-4-02. Hi afegeixo el meu record, car va ser el meu editor des del 1974 al 80, mentre Franco agonitzava i es pastava la transició a la democràcia, transició incruenta que Auger propicià amb la creació del Grupo Mundo l'any 1966 i el Club de Debate a la seu de l'empresa amb vocació d'empori mediàtic, en el qual invertí la fortuna de la seva esposa, la bonica i fina Rosa Nebot, amb la qual tingué sis fills, fins que el 1980 l'empori va petar. Una imprevisible suspensió de pagaments deixà 600 treballadors al carrer i una pila de col·laboradors de les seves publicacions sense cobrar, entre els quals una servidora. Un patètic Auger em convocà per reconèixer el deute però no ens va poder pagar. Tanmateix sempre vaig valorar la feina de l'editor del setmanari *Mundo*, de *Tele/Express* i de *Mundo Diario* amb pàgina diària en català on, des de l'abril del 74 fins a l'octubre del 79, vaig escriure un article setmanal, junt amb Montserrat Roig, Huertas Claveria i altres joves periodistes compromesos amb l'an-

tifranquisme. El 2 d'abril del 74 vaig guanyar el premi Joan Estelrich de narrativa catalana convocat pel Grupo Mundo amb *Quan érem capitans. El meu amic Eduardo Haro Tecglen, aleshores subdirector de la revista Triunfo*, rebé el premi d'assaig amb *Sociedad y terror. En el context històric era una proesa que Auger pagaria cara*. La bústia de l'Avui del 26-3-95 publicà una carta signada Sebastià Auger sortint al pas d'una informació que el concernia en relació a les diligències i proves judicials que li imposaren un arrest per dues faltes i no la condemna a presó que li atribuïa un article publicat a l'Avui del 22 de març. «Del que sí que em faig responsable és que el grup de diaris del qual jo era accionista i principal promotor publicuessin en aquella època, assíduament, articles i llibres de Josep Maria Poblet, Manuel Cruells, Teresa Pàmies, etc., cosa que no va ser gens fàcil».

Em consta que l'editor Sebastià Auger ho tingué ben difícil. Fins i tot gent de la seva corda li posaren bastons a les rodes i, escanyant-lo econòmicament, precipitaren el seu naufragi empresarial, però Auger no canvià la tendència progressista de les seves publicacions i els debats pluralistes del Club Mundo. El ressò que trobà en la societat freturosa de democràcia esperonà l'editor. Quan érem capitans figurà entre els més venuts en la llista del *Diario de Barcelona* i del *Noticiero Universal* durant 18 setmanes, compartint primers llocs amb *Poemes i cançons* de Raimon i *Confieso que he vivido* de Pablo Neruda. Tot plegat obria escletxes en el búnquer franquista del qual Auger es desmarcava des del corrent aperturista. Així obrí camins a la democràcia. Endeutat fins a les orelles semblava feliç i potser ho era. Recentment el vaig trobar al carrer Mallorca i vam parlar d'aquells temps d'esperança i compromís, i del desànim del moment actual. Sempre li estaré agraïda per haver publicat, abans de la mort de Franco, les meves cròniques sobre el combat antifranquista de la meva generació.

Teresa PÀMIES
«Sebastià Auger: editor»
Diàleg, Avui, 8 de abril de 2002

Dos caras de una misma moneda, un *Heliogábalo* que deslumbró a la sociedad que lo miraba con desconfianza, por encima de la admiración que producía su vertiginosa carrera durante los años 70. Donde no faltó un traslado a Madrid, para desempeñar el puesto de consejero delegado del *Madrid. Diario de la Noche*, llamado por el presidente de la sociedad editora, Rafael Calvo Serer, que fue para él, como hemos visto que observa Eduar-

do García Rico, un maestro de quien seguramente también aprendió a evolucionar desde el integrismo del Opus Dei «en su forma más reaccionaria, hasta el liberalismo de la mejor tradición, puro y duro» y con quien vivió la bochornosa historia del cierre del diario por el franquismo.

Complementó el semanario *Mundo* con el mensual monográfico *Dossier Mundo* (1971-1977) y el 16 de febrero de 1974, Auger sacó a los kioscos el primer número de *Mundo Diario*, que era el número 1.646 de *Diario Femenino*, de Barcelona. Ésta había sido una idea muy atractiva de Víctor Sagi, un inquieto creador, un publicitario que modernizó la actividad en los 50 y 60, aspirante frustrado a la presidencia del Fútbol Club Barcelona y diseñador triunfante, con Leopold Pomés, de la ceremonia inaugural del Campeonato Mundial de Fútbol que se celebró en España en 1982. El 27 de octubre de 1968 sacó a la calle el primer número de un diario pensado para mujeres, lo que revela la modernidad y vanguardia ya instaladas en Barcelona; aunque, hay que decirlo también, al margen del mercado, que, por falta de necesidad o por falta de atractivo de la propuesta, no tuvo el éxito que merecía la idea. Sebastián Auger le compró *Diario femenino*, que salió durante unas semanas como *D.F.*, hasta que llegó la autorización ministerial de la inscripción de la nueva cabecera, *Mundo Diario*, que mantuvo hasta su desaparición, el 30 de diciembre de 1980 (n.º 3.696). Lo siguiente fue *Tele/eXpress*, el diario vespertino barcelonés salió el 14 de septiembre de 1964 y que Auger editó hasta el número 4.976 (23 de diciembre de 1980). A la Editorial Católica le compró *Meridiano*, un mensual bastante anodino nacido en 1943, que rebautizó *Meridiano 2.000* y, bajo el sello de Ediciones Meridiano, lo editó durante quince números, desde noviembre-diciembre de 1974 a septiembre de 1976. El 12 de mayo de 1975 sacó un nuevo diario: *4-2-4*, deportivo, con el sello editorial Mundo Ediciones Deportivas, que tuvo, como el resto de sus publicaciones, su hora y su día finales, con el número 1.345 (11 de enero de 1980). Y aún el 14 de diciembre de 1976 puso un cuarto título diario en las calles de Barcelona y del resto del Principado: el *Catalunya Express*, con la singularidad de mezclar textos en castellano y catalán. Salió el 14 de diciembre de 1976 y dejó de hacerlo el 11 de enero de 1980, sólo 931 números después...

A pesar de que en 1978 ya había reticencias por la salud financiera del Grupo Mundo, Auger compró en diciembre el 70% de las acciones de Prensa Castellana, S. A. —de los bancos Central, Banesto y March y de Prensa Española—, editora del diario *Informaciones* de Madrid. Y en septiembre de 1979, se hizo, o tuvo que hacerse, cargo del *Diario Regional de Valladolid* en septiembre de 1979; el periódico histórico de la capital cas-

tellana, que había caído en manos del *Opus Dei* en los años 60, había sido cerrado, con la excusa de un conflicto laboral, tres meses antes con un brutal *lock out* empresarial, alejado de cualquier tibia doctrina social católica. En ese momento, la Caixa ya había sucitado en los tribunales un procedimiento ejecutivo por impago de un crédito...

Pero, ¿qué motor anima tan febril y variada actividad empresarial periodística? Pues, por un lado, las fantasías visionarias de Auger; por otro, sus excéntricas ideas sobre el mercado periodístico y, por último, por una gestión empresarial que mezcla todos los negocios. Aunque bajo el pomposo nombre de Grupo Mundo —se comienza a hablar de empresas *holdings* y de grupos empresariales, aunque pocos empresarios creen en sinergias y demás conceptos de la economía moderna—, Auger dirige un verdadero universo de pequeñas empresas, desde las editoras a talleres, distribución, etc., que independientes sobre el papel, en realidad son naines solidarios del castillo que va construyendo.

Su visión periodística era una obvia distorsión del periodismo como actividad industrial: creía que cubriendo de papel el kiosco, no habrá lector que no consumiera un producto del Grupo Mundo: «[...] *Mundo Diario* adoptará una línea progresista, favorecedora incluso de los partidos de izquierda, convirtiéndose según todos los indicios en una empresa rentable gracias a esa orientación que, de acuerdo con su publicidad, se dirigía a la “clase social inquieta”. En cambio, *Catalunya Express* se teñirá de sensacionalismo y se dirigirá a la derecha del espectro político; y *Tele/Express* intentará adoptar el marchamo de diario conservador» (Enrique Bustamante en *Los amos de la información en España*, Akal Universitaria, Madrid, 1982). Y, es de suponer, el 4-2-4 para los apolíticos y el *Informaciones* de Madrid, para tener un medio en la capital con el que presionar para obtener los créditos oficiales que se le niegan... Y el *Diario Regional de Valladolid*..., ¿para qué? Es probable que fuera un engaño del *Opus Dei*, que le prometiera el ansiado apoyo bancario para su bamboleante estructura si le quitaba de encima esa cruz...

Pero ni uno, el crédito oficial, ni la otra, la boyante banca del *Opus*, estaban dispuestos a financiar lo que se llamaba la fuga hacia delante de Auger. En la citada entrevista en medio tan políticamente incorrecto para el *Opus* como era el mensual *Lui*, la edición española del remedo francés de *Playboy*, Auger trata de ofrecer una imagen de gran solidez financiera y ante la pregunta «¿De dónde saca usted el dinero?», responde: «El planteamiento es muy sencillo. Se basa en tres plataformas. La primera es mi patrimonio personal, familiar, que ofrece un muy importante inmovilizado

en propiedades. La segunda, en que no todos son pérdidas como algunos gustan decir por ahí [...] La tercera es simple y llana sencillamente, la confianza y apoyo de la banca. Ésta ratifica la seriedad de las otras dos, porque este apoyo no se logra ni con simpatía, ni con habilidad, sino sobre bases muy serias» (*Lui*, art. cit., citado por Enrique Bustamante en *op. cit.*).

No menos ingenuas, aunque no exentas de visión de futuro, son otras declaraciones de Auger en otro medio políticamente incorrecto para el *Opus*, en *Interviú*: «[...] La cosa está muy clara: la prensa ha tocado fondo, ya no puede estar más baja, tiene que haber un proceso de concentración de diarios, y también de desaparición de otros; entonces, si ahora compras con acierto y encuentras financiación a largo plazo, cuando venga el ascenso tendrás unos medios de comunicación muy baratos y fácilmente rentabilizables» (18 de septiembre 1979).

Comienza a estar fuera de la realidad, todas las puertas cerrándosele una detrás de otra. Pues las declaraciones a *Interviú* las hace tras haberse sabido en junio que en septiembre iba a salir a pública subasta la sede del Grupo Mundo, a instancias del ejecutivo planteado por la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros de Cataluña y Baleares (Caixa) por impago de las amortizaciones del préstamo hipotecario otorgado a Inmobiliaria Grupo Mundo, propietaria del edificio, y que ascienden a 220 millones de pesetas.

También son vísperas de la huelga de los trabajadores del Grupo ante el incumplimiento de la primera obligación de una empresa: satisfacer los salarios. Convocada la huelga legal, amenaza a los trabajadores con cerrar si no aceptan una fuerte reestructuración del grupo, hasta en un 20% de la plantilla; una asamblea rechaza la reestructuración, y Auger, fuera máscaras económicas neoliberales, procede al cierre empresarial. No sin publicar un artículo en todos sus diarios, «Adiós o hasta la vista», donde, dice Enrique Bustamante, «el empresario achacaba los problemas económicos al “sistema asambleario”, y destacaba “el carácter progresista que desde siempre ha inspirado la filosofía periodística del grupo, basada en el orden cristiano de la vida y la función social de la propiedad” (*Informaciones*, 12 de noviembre de 1979). Tras la aceptación de la reestructuración por parte de los trabajadores, un nuevo editorial con su firma, «Auger (con los trabajadores) ganó la batalla» (*Informaciones*, 19 de noviembre de 1979). Una nota previa, que se suponía procedente del director, Emilio Romero [a quien había contratado para esta etapa agónica del vespertino madrileño de la banca; el editorial, titulado «Las bases de nuestra continuidad», en realidad debía ser también de Auger o de sus más cercanos colaboradores,

pues se publicó en todos los medios del grupo], calificaba el episodio de “lección provechosa que deben tener muy en cuenta el gobierno, las entidades patronales y las centrales obreras. Lo importante de nuestra situación económica y social es no cerrar empresas aunque su supervivencia tenga que registrar algún sacrificio. Es mucho más justo defender el interés y la vida laboral de los demás que ser prisioneros de estrategias políticas o de intereses antisociales”, remachaba los mismos conceptos».

Apenas habían pasado cinco años desde que Sebastián Auger comenzó a edificar su entelequia elefantiásica y el derrumbamiento ya se anunciaba irremediable.

Según el acuerdo entre empresa y trabajadores, firmados en una reunión de ambas partes en la consejería de Trabajo de la Generalitat, «los trabajadores adquieren el compromiso de no recurrir a la huelga por retraso salarial inferior a quince días. No celebrar asambleas en horas de trabajo sin autorización de la empresa y designar una comisión permanente de diez delegados dotada de plenos poderes y con capacidad para negociar sin consultar a la asamblea. Finalmente, se comprometen a no utilizar como medida de presión contra el expediente de regulación de empleo el impedir la salida normal de las publicaciones del grupo mientras dicho expediente no haya sido resuelto por la Delegación de Trabajo. En contrapartida, la empresa abonará antes del próximo día 10 de diciembre la paga extraordinaria de octubre, someterá la regulación de empleo al trámite de la Delegación de Trabajo y mantendrá las distintas empresas del grupo, asegurando la salida de los periódicos» (Enric Canals, «Reaparecen las publicaciones del grupo editorial Mundo», *El País*, 20 de noviembre de 1979).

En una época en la que había florecido la información laboral entre dos silencios —el de la dictadura y el posterior de las empresas periodísticas y los propios profesionales en la democracia—, *Mundo Diario* se había señalado especialmente en esta labor, como cuenta la periodista María Ángeles López Esteban: «*Mundo Diario*, dirigido entonces por Ramón Solanes Piñol, fue el ejemplo paradigmático de la importancia del crecimiento de la información laboral, que en 1976 se publicaba bajo el epígrafe de *Relaciones laborales* en la sección de información local, en 1977 tenía cabecera propia —*Catalunya laboral*— y ocupaba varias páginas y en 1978 generó un suplemento semanal de 12 páginas que se llamó *Mundo Laboral* y que vivió un año. Cuando la información laboral alcanzó su apogeo, en 1977, media docena de personas, corresponsales aparte, trabajábamos para canalizar ese volumen informativo, que no procedía de las agencias de noticias, ni de estructuras de transmisión específicamente creadas para ese

fin, sino directamente de la calle» («Albert Fina: Periodistas en su despacho», en *Albert Fina, La Factoría*, n.º 14-15, febrero-septiembre de 2001).

Trabajadores, pues, muy conscientes de sus derechos que se dieron cuenta de que Auger había aprovechado el *lock out* para tratar de dividirlos y ganar tiempo. La reiteración del incumplimiento de sus obligaciones y promesas desencadenó nuevos conflictos que condujeron al cierre de todas las empresas de Auger a principios de febrero de 1980.

Enrique Bustamante no descarta que, dado que fue la banca oficial, la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros de Cataluña (Caixa) y el Banco de Crédito Industrial, los primeros deudores en ejecutar los créditos hipotecarios sin satisfacer, también hubiera una intencionalidad política en acelerar la ruina del Grupo Mundo: las elecciones al *Parlament* catalán estaban próximas y el cierre de los medios de un Auger progresivamente enrabiado y que denunciaba ser objeto de persecución gubernamental, le venía muy bien a una derecha que así arrebatava a los candidatos de la izquierda tribunas mediáticas en las que eran muy bien atendidos.

En todo caso, la situación del Grupo era insostenible: «Las obligaciones financieras de las empresas del grupo Mundo se sitúan en estos momentos en torno a los 1.500 millones de pesetas, según las distintas fuentes bancarias consultadas. Este endeudamiento se encuentra muy repartido. Al menos una docena de entidades financieras tienen riesgo comprometido con las empresas del señor Auger en estos momentos. Algunas cifras y entidades facilitadas por medios solventes son: Caixa (300 millones), Popular (300), Caja de Cataluña (200), Banco de Crédito Industrial (150), Navarra (200) y Confederación de Cajas de Ahorro (200), aunque esta última entidad distribuyó todo o parte entre varias cajas pequeñas y medianas de varias provincias españolas. Los bancos Central, Occidental y de Descuento también tienen a las empresas del señor Auger entre sus deudores. La mayor parte de los créditos tienen garantía patrimonial de los bienes de la suegra del señor Auger» (Sin firma, «Las dificultades del grupo Auger provocan retrasos en el pago de las nóminas a sus trabajadores», *El País*, 4 de enero de 1980).

No obstante, Auger confiaba en que la ingeniería financiera que habían utilizado sus empresas —celdillas singulares de un panel no constituido mercantilmente y del que sólo se aprovecha la imagen de grupo— impediría la quiebra del conjunto. No contaba con los buenos oficios de Albert Fina, laboralista de gran fama en la Barcelona de la transición, ni con la justicia impartida por un magistrado de gran profesionalidad, que al tirar de uno de los naipes empresariales, los talleres del Grupo: Ingemesa,

arrastró solidariamente a todo el castillo. Lo cuenta la antes citada periodista de *Mundo Diario*:

[...] [el abogado laboralista] Albert Fina obtuvo una sentencia de la Magistratura número 9, la del magistrado Joaquín Ruiz de Luna, que sentó jurisprudencia y fue conocida en adelante como «la sentencia de la responsabilidad solidaria». Ocurrió en abril de 1980 y afectó a los trabajadores de Grupo Mundo [...]

El imperio Auger tenía su sede en un edificio de siete plantas y cuatro sótanos situado en la calle de Cardenal Reig, en Barcelona, y estaba formado cuando se derrumbó, en enero de 1980, por cuatro diarios: *Mundo Diario*, *Catalunya Exprés*, *Tele/eXprés* y el deportivo *4-2-4*, una editorial —Dopesa— y talleres propios —Ingemesa— hasta completar un total de nueve empresas, a las que se añadieron, cuando la huida hacia adelante del empresario se hizo imparable, el diario *Informaciones* de Madrid y *El Diario Regional* de Valladolid. Esta atomización mercantil impedía el cobro de los atrasos salariales y las indemnizaciones que debía a la plantilla, que sumaban 500 millones de pesetas. Una cantidad a la que había que añadir otras deudas contraídas por Auger, que había dejado de pagar, desde mucho antes del cierre, las cotizaciones de la Seguridad Social y las cantidades que deducía de las nóminas de sus trabajadores en concepto de IRPF. Conforme a la división legal, y puesto que el empresario se declaró en suspensión de pagos, sólo disponían de patrimonio para intentar hacer efectivo el cobro los trabajadores de Ingemesa, donde permanecía la rotativa, y los de Dopesa, en cuyo almacén se amontonaban miles de libros. Eran tantos que alguien vinculado al mundo editorial dijo, por aquel entonces, con sorna, que Auger había publicado muchos títulos pero que no había conseguido vender ninguno. La propiedad del edificio, hipotecado, correspondía a Inmobiliaria Mundo S. A., creada exclusivamente a este fin y a la que estaba adscrito un reducido grupo formado por el personal de limpieza.

Para reclamar el pago de los atrasos salariales y las indemnizaciones, Albert Fina tuvo que presentar ante la Magistratura de Barcelona tantas demandas como empresas había, es decir, nueve. Y cada una de ellas fue a parar a un magistrado distinto. La primera vista correspondió a Ingemesa, en la Magistratura número nueve, y la estrategia de defensa de los intereses de los trabajadores empleada por Albert se orientó a demostrar la unidad de todas las actividades empresariales de ese gigante llamado colectivamente Grupo Mundo. Sus argumentos fueron decisivos y el magistrado, Joaquín Ruiz de Luna, consideró que la división obedecía a una ficción legal y que la ley de Sociedades Anónimas vigente no podía utili-

zarse para burlar responsabilidades ni emplearse de forma fraudulenta. El magistrado resolvió que, como el propietario era Sebastián Auger, correspondía la solidaridad en la responsabilidad en el ámbito laboral. Es decir, que había una plantilla única y un patrimonio global. En virtud de esta sentencia se hizo añicos la pantalla con la que el empresario, pionero en las técnicas de la ingeniería financiera hoy tan frecuente, pretendía protegerse, eludir sus obligaciones y dificultar la unidad de acción de los trabajadores perjudicados por esa actitud.

María Ángeles LÓPEZ ESTEBAN

A Sebastián Auger le quedaba pasar un calvario personal, desde tener que oír al secretario de Estado para la Información, Josep Meliá, que la solicitud para inhabilitarlo como empresario cursada por los trabajadores de *Informaciones* «es un tema que se tiene que estudiar y que requiere comprobar todos los extremos del asunto» (23 de febrero de 1980), experimentar la multiplicación de embargos judiciales, de fondos y facturaciones de las empresas y un etcétera e incluso sufrir la acción de la justicia en el interior de su domicilio conyugal: «En la mansión de Auger, en la zona barcelonesa de Pedralbes, comparecieron ayer agentes judiciales de la Magistratura número 13, quienes procedieron al embargo de mobiliario, librerías, sofás, seis cuadros antiguos, objetos de plata, un reloj de sobremesa, un televisor de diecinueve pulgadas y otros objetos, de diverso valor. La casa y el terreno son copropiedad de los esposos Auger» (Alfons Quintá, «Embargado el mobiliario de la casa particular del empresario Auger», *El País*, 20 de diciembre de 1980).

Era el último, y amargo, capítulo de una desbocada aventura empresarial que, sin embargo, marcó una época en la prensa barcelonesa y fue, sin duda, el parangón catalán de la prensa liberal madrileña de la transición. Liberal, como siempre hay que decir, dentro de lo que cabía; porque, cómo estarían las cosas que la *Santa Mafía* —como denominó al *Opus* Jesús Ynfante— pareció un soplo de aire fresco; eso sí, sólo durante un suspiro.

Pero, desde luego, el *Mundo* de Auger no tiene nada que ver con el que editaba la Agencia Efe, un incensario de la política exterior del franquismo. Y conforme pasan los años y, paralelamente, Auger va desilusionándose de los regímenes autoritarios, fueran de Franco o de Escrivá, la revista va pareciéndose al modelo previsto, primeramente dirigida por Manuel Fernández Areal, un periodista de la facción liberal y humanista del *Opus*,

y en los años de la transición por Eduardo Álvarez Puga (Cortegada, Orense, 1930), un periodista, que luego será director de *Interviú* (vid. Capítulo 10), intuitivo, liberal y con buen pulso periodístico para atravesar aquellos años, quien con un equipo reducido⁹, hace un semanario de información general que se aproxima al pretendido de *Time/Newsweek*, aunque con un lamentable poco aprecio por la fotografía, al contrario que la fórmula que pretendían seguir. Y, desde luego, con unos contenidos adecuados al país y a la actualidad.

Un sólo ejemplo: el sumario del número 1.818 (8 de marzo de 1975), cuya portada se refiere al cierre de *Cambio 16* por tres semanas con el título «Ya no salen» (porque reproducen la última portada de *Cambio* antes del cierre, referida a la salida de prisión de los presos de Comisiones Obreras con el título «Ya salen»). *Sumario: España:* «Los cucos políticos», «Chequeo al presidente», «Arias, en directo», «Otra crisis», «Fernández Ordóñez no juega», «El *Cambio*, abortado», «París: Visita privada», «Prensa: El otro milagro español», «Personajes de la semana» (una sección de Julián Lago, que pretendía imitar, caricatura incluida, la mítica sección de entrevistas de Manuel del Arco, «Mano a mano», en *La Vanguardia*), «Madrid: Detenciones en la Catedral», «Orense echa chispas», «Jornada de lucha en Vigo», «Ejército: Más sobre arrestos rutinarios», «Laboral: Adiós, Seat, adiós», «Universidad: Sesión continua». *Documento:* «Pemán habla de Franco». *El Mundo:* «Grecia: Intentona fascista», «Portugal: Los claveles no se comen», «El desafío portugués», «Londres: Europa, ¿sí o no?», «El dictador». *Cultura:* «Gauguin, el salvaje», «Febrero en Madrid», «Feria de exquisiteces». *Sociedad:* «Orense: El templo es del pueblo», «La otra confesión». *Comunicación:* «¿Una Antígona contestataria?», «*Tirano Banderas*, demasiado literal», «Toda la vida de Lelouch», «Casavetes sale del *underground*», «Formar e informar». *Economía:* «Arias en TVE: Más allá de las palabras»,

⁹ Directorio a 8 de marzo de 1975: *Director:* Eduardo Álvarez Puga. *Redactores jefes:* Darío Giménez de Cisneros, José Manuel Gironés, Pere Bonnin. *Redactores y colaboradores:* Arturo Torrente, Amparo Tuñón, R. L. Acuña, F. Baratech, F. Blasi, F. Bocos, F. Camps, J. M. Caparrós, A. Casas, J. Chera, J. Claro, A. T. Corb, F. Cortadellas, A. Domínguez, S. Estradé, J. M. Fernández, D. Ferrán, S. Gil Felxa, S. Hernández, J. Iriondo, A. Jutglar, J. Lago, J. Laplace, Martín Morales, A. Montoto, M. Ortega, J. Otero, L. I. Parada, G. Pérez de Oláguer, S. Riera, R. Saladrigas. F. Sales, J. M. Sanmartí, C. Santos Fontenla, J. Solá, J. Trenas, F. Valls, H. Viola. *Dibujantes:* Carlos Avallone, Luis Bargalló, Javier Gil, Guillermo Tejeda, Miguel Trallero. *Confeción:* Juan Cantó. *Director administrativo:* J. Terrés.

«Del andamio a la muerte», «Los fondos, sin fondos», «Vigo: Gigantes en la ría», «Síntesis económica». *Informe especial* [Suplemento publicitario]: «Valladolid, de cabo a rabo», «El Show de Martín Morales».

Suficientes méritos periodísticos, como se puede deducir, para que al cabo de unos pocos meses llegue el flagelo ministerial con una suspensión por cuatro meses: «a las 9,30 de la noche del día 7 de octubre de 1975», escribe uno de los redactores jefe, Pere Bonnin, quien repasa los perjuicios que causa a la larga cadena de industrias y trabajadores que intervienen en la edición de un medio de comunicación, apresurándose, por si acaso, «a decir que no entro ni salgo en los motivos que llevaron al Consejo de Ministros a tomar tan drástica medida» y concluyendo que «esto me hace pensar que, si yo fuera político, reflexionaría un montón de veces antes de suspender una publicación. Más aún, dejaría que la suspendieran los tribunales ordinarios —lo cual sería justo y equitativo— con la ley en la mano, jamás que lo hiciera la administración, dependiente de mí o de mi grupo político» y dejando el sentimiento desolado de «mi amigo poeta en la carta de solidaridad más bella que he recibido: “Vamos cayendo de la desesperanza en el desamparo”» («La suspensión», *Cuadernos para el Diálogo*, n.º 146, noviembre de 1975).

En fin, sufrió las penalidades de la generalidad de los medios democráticos en aquellos años de plomo y, en virtud de la suspensión impuesta, no pudo levantar acta de la deseada, aunque poco cristiana, desaparición del dictador...

Una vez producido el Tránsito Anunciado, *Mundo* continuó implicándose con la misma fe en la construcción del espíritu democrático del país..., o de los países: España, Cataluña... Con otro equipo y con otra idea periodística, como refleja el directorio del *Extra* que se editó con fecha 17 de junio de 1977 para recoger los resultados de las primeras elecciones al *Parlament* tras la Guerra Civil —titulado, sobre una foto del socialista Joan Reventós, «Catalunya amaneció socialista»—, en el que el equipo de fotógrafos ocupa el renglón siguiente al del director¹⁰, porque, realmente, las

¹⁰ Directorio a 17 de junio de 1977: *Director*: Arturo Torrens. *Fotógrafos*: Eduard Omedes, Agustí Carbonell, Paco Elvira, Xavier Gassió, Jaume Mor y Antonio Aponte. *Redactores y colaboradores*: Amparo Tuñón, Francesc Valls, Pablo Morata, José Luis Gómez Mompert, María Angeles Llinás, Martí Perarnau, Jaime Bernaus, Julio Carmona y Rosa María Culell. *Diseño*: José Antonio Martínez Remírez, Claudi Boix, José Luis Rodríguez y Javier Gil.

fotografías de los líderes, hoy olvidados, de Raventós a Xirinacs, ofrecían una información, gráfica, a la que los diarios no llegaban o no le concedían importancia, aunque ya empezaban a desperezarse: las fotos de ese *Extra de Mundo*, con un Pujol «Llorando la derrota», decía el pie de foto, son, *pobret*, un documento histórico...

Pero por desgracia —sobre todo para el esforzado editor y los profesionales y trabajadores de sus empresas, pero también para la prensa catalana y para el conjunto de la española y, desde luego, incluso para la sociedad—, el Grupo Mundo se disolvió como un azucarillo, algo obsoleto, en el agua de la transición. Como, por lo demás, ocurrió con tantos esforzados intentos de hacer periodismo en libertad de la época...

Donde no hay prensa, no hay preocupación

INMEDIATAMENTE TRAS la caída de Barcelona en 1939, además de los diarios, sólo fueron autorizadas la edición de revistas de los vencedores: *Destino*, porque actuaba de órgano de la jefatura catalana de Falange, como hemos dicho, y numerosas publicaciones de la Iglesia católica; las primeras, *La Hoja Dominical*, editada por el obispado desde 1892 e interrumpida tras el golpe de 1936, como *La Festa Santificada*, publicación de los claretianos desde 1926 que comenzó su nueva etapa en 1938 en Zaragoza, ahora llamada *La Fiesta Santificada* y escrita en castellano.

Jaume Fabre recoge en su tesis citada otros títulos religiosos que pueden salir a la calle en virtud del régimen nacional-católico y de las facilidades que encuentra la jerarquía para hacerse con papel para imprimirlos: el quincenal *Boletín Oficial del Obispado* y los mensuales *Hoja informativa del templo de la Sagrada Familia*, *Auroras del Santo Rosario*, *Anales de Nuestra Señora del Sagrado Corazón*, *San Ignacio*, *Anales de la Congregación Misión San Vicente de Paul*, *Información catequística* y *Montaña de San José*.

En mitad del desastre, el *Calendari del pagès*, nacido en 1856, se siguió editando, «*com si res*» dice Fabre Fornaguera. No había dejado de salir durante la guerra y su edición para 1939 se había impreso en la Barcelona republicana y en catalán, tal y como salió al kiosco. También lo hizo la versión castellana, *Calendario de Fray Ramón*, ermitaño de los Pirineos, religioso, astronómico y literario, y el *Calendari dels pagesos del*

Principat de Catalunya per a l'any..., nacido en 1893. Quizá el pragmatismo del campesino, para quien lo sagrado son los ciclos y las fechas del campo¹¹...

A lo largo de los años 40 se suman revistas femeninas —*Lecturas* y *El Hogar y la Moda* (1941) y *¡Hola!* (1944)—, deportivas —*El Once* (1945), de humor— y alguna de artes y espectáculos —*Cobalto* (1945) y *Fotogramas* (1946)—.

Los 50 van a ser un poco más ricos que la asfixiante primera década de la postguerra, empezando por la propia Iglesia católica a la que le surge con *El Ciervo* (1951) un contrapunto liberal a tanta publicación del catolicismo integrista (vid. Capítulo 3). La prensa del corazón y deportiva se enriquece con *Garbo* (1953) y con *Dicen* (1952, que en los 60 se convertirá en diario), y *Lean* (1954), respectivamente, y comienzan los experimentos en información general, para los que no sólo hay que salvar los obstáculos de la escasez de papel sino los casi insalvables del régimen, que mira con lupa cada petición para rechazar prácticamente todas. La primera que pasa las salvaguardas es *Revista. Semanario de Actualidades, Arte y Letras* (1952), editada y dirigida por Albert Puig i Dalmau, y una de las publicaciones de título más volátil de la historia de la prensa española; en el número 143 (6 al 12 de enero de 1955) cambió el nombre a *Revista de Actualidades, Arte y Letras* y éste, en el número 409 (13 de febrero de 1960) por el de *Revista Gran Vía de Actualidades, Artes y Letras*, y en el número 496 (septiembre de 1962) a *Revista Europa de Actualidades, Artes y Letras*, nombre con el que, por fin, descansó en paz..., unas semanas después de inaugurar en octubre de 1971 una «segunda etapa» [*sic!*], que comienza la numeración desde el 1, con textos en castellano y catalán... De los 50

¹¹ Jaume Fabre Fornaguera también recoge los nombres del resto de publicaciones que podían encontrarse en Barcelona en 1939, no en los kioscos sino destinadas a públicos especializados: el *Calendario del Principado de Catalunya* y el *Almanaque memoràndum* que publicaba la librería-editorial Subirana desde 1905 como «obsequio a sus apreciables favorecientes», con una edición especial para «1939, III año Triunfal», que añadía al santoral religioso las «fechas memorables del Movimiento Nacional», además de las siguientes publicaciones mensuales: *Agrupación Excursionista de Cataluña*, *Noticiero del Centro Excursionista de Gracia*, *Boletín Filatélico Español*, *Circular I.P. Col. Abogados*, *Servicio Sindical de la Cámara Mercantil*, *Nuestra acción*, *Menage* y publicaciones de un único ejemplar: *Anuario de la Biblioteca Central*, *Analecta Sacra Tarraconensis*, *Porvenir*, *Cazas*, *Cometa*, *Espigas*, *Ampurias* y *Revista de arqueología, prehistoria y etnografía (La contrarevolució de 1939 a Barcelona. Els que es van quedar*, tesis, Universidad Autónoma de Barcelona, 2002, www.tdx.cesca.es).

también son las publicaciones del conde de Godó *Pax* (1952) y *Gaceta Ilustrada* (1956) (vid. Capítulo 5).

Los 60 comienzan con la edición del semanario *Cataluña Exprés*, cuyo primer número apareció la semana del 4 al 10 de octubre de 1961 (tras una prueba con un *número cero*, o de prueba, a la que se puso fecha del 7 al 13 de oct. de 1961). Realmente, los contenidos de la revista no permitían mantener optimismos sobre la brillantez de su futuro: un pintor de Girona que, tras recuperarse de una grave enfermedad visual, volvía a pintar, dice en su edición del 18 de mayo de 1962; la cocina catalana, una de las mejores del mundo, mantiene en la del 9 de agosto de 1962... Antes de cumplir el primer año, *Cataluña Exprés* cerró: «plegó», *com diuen els catalans*.

Era, sin embargo, una revista con su atractivo, por el gran formato y la fotografía, aunque realmente subsidiaria de *Destino*, no sólo formalmente sino, por imperativo legal, de contenidos.

Tras *Gaceta Ilustrada*, el primer intento de modernización de la fórmula del semanario, aparece en Cataluña, *Siglo 20. Revista Semanal Ilustrada de Actualidad*, editada por Revista Siglo 20, S. A., y dirigida por Antonio Figueruelo, que por esos años aparece como redactor de *El Noticiero Universal* (de 1961 a 1979, según Antonio López de Zuazo Algar, *Catálogo de periodistas españoles del siglo xx*, Fundación Universidad Empresa, Madrid, 1988), por lo que puede presumirse que, como en tantas ocasiones, se limitaba a figurar para cumplir con la obligación de tener periodista con carnet al frente de la publicación, pues los contenidos estaban dirigidos por el director general Francisco Camino, hermano del realizador de cine Jaime Camino; el secretario general adjunto, Guillermo Luis Díaz-Plaja, y el redactor jefe, Manuel Vázquez Montalbán¹².

¹² Directorio al número 23, de 2 de octubre de 1965: *Director general*: Francisco Camino. *Director*: Antonio Figueruelo. *Secretario General adjunto*: Guillermo Luis Díaz-Plaja. *Redactor jefe*: Manuel Vázquez Montalbán. *Consejo de Redacción*: *Información literaria*: José Agustín Goytisolo. *Información política*: Manuel Vázquez Montalbán, Vicente Juan, Ángel Urbina. *Información económica*: P.M.C.V. *Información financiera*: Joaquín Calvo Jaques. *Información artística*: José Corredor Matheos, Arnaldo Puig, José Cercós, Ricardo Bofill. *Información femenina*: Rosa Regàs, M. Antonia Bosch. *Información deportiva*: Guillermo Sánchez, F. Llorens Pascual. *Información taurina*: Fernando Perdiguero. *Medicina*: Charo García Verde. *Espectáculos*: José M. Rodríguez Méndez, Julio C. Acerete, Luis Bonet-Música, José M. Picó. *Reportajes y Servicios especiales*: Juan Castellá Gassol, Ángel Arconada. *Fotógrafos*: Andrés Basté, Colita,

El primer número del semanario apareció el 1º de mayo —entonces, aquí, san José Artesano (ni siquiera obrero)— de 1965 y fue cerrado el mismo año gracias a los desvelos del Ministerio de Información, especialmente —los méritos a quienes los merecen— gracias a los esfuerzos de un personaje sórdido que reinaba en la delegación barcelonesa, José Luis Herrero Tejedor, hermano del que fue ministro secretario general del Movimiento muerto en un extraño accidente de carretera. Era del tipo de Arias

Gigi, Aldo Dado. *Dirección artística*: Hans Romberg. *Compaginación*: Godofredo Edo, Carlos Ricart, Fernando Javaloyes. *Secretaria de Realización*: Eva Sjöblom, José M. Picó. *Redacción especial en Madrid*: Nicolás Sartorius, César Alonso de los Ríos, Carlos Moya, Rafael Conte.

Un ejemplo de los contenidos de *Siglo 20* lo proporciona el sumario completo del número 23 (2 de octubre de 1965): *Portada*: «El público dice: Basta de Cordobés», «Sikkim: ¿Fu-Man Chú ataca?», «En colores: Moda, otoño-invierno, 65-66». *Reportajes y secciones*: *Opine usted*, sección de Cartas al Director; «La historia racial en la pantalla», por Agustín Contel; «Margaret Lee, ¿nueva Marilyn?», «Tom Jones», «Lenguaje y economía», por José María Valverde; «Moda nueva en los hábitos para monjas», «Aspectos de España: ¡Toro al agua!», por Juan Castellá-Gassol y fotos de Beltrán; *Kilómetro*, por F. Llorens Pascual; *Prisma*, por Manuel Vázquez Mantalbán: «Sikkim: ¿Fu-Man Chú ataca? Un nuevo peligro para Occidente: el peligro naranja»; Los trabajos y los días», por Ángel Urbino; «Alejandro Casona y la crítica», por Ángel Arconada; «¡Gitanos de todos los países, uníos!», por F. Llorens Pascual: «Hacia Roma van bailando los peregrinos. Reportaje de la partida de los gitanos hacia Roma, para visitar a Paulo VI, el cual, en su alocución, ha hecho una clara alusión a las persecuciones que sufrieron en la época nazi»; *Finanzas*: «La inversión en acciones ordinarias (VI)», por Joaquín Calvo Jaques; *Toros*, por Hache: «El próximo futuro taurino»; «Las 800 familias de Alfonso Balcázar», por Gabriel Orfil; *La lámpara de Zen*, por el profesor Fernando Sesmo; *En color*: Moda, otoño-invierno, 65-66, por María Antonia Bosch; «El último gag de Buster Keaton», César Alonso de los Ríos entrevista al *maquinista de la General*, que actualmente está rodando un film en Madrid a las órdenes de Richard Lester, el sensacional director de *Los Beatles* en *¡Qué noche la de aquel día!*; *Retrato*: Augusto Alguero visto por Artur Kaps; *Nuestra realidad*, por Nicolás Sartorius; *8.º día de la semana*; *TV*, por José María Rodríguez Méndez: «La televisión italiana, vista con más calma»; «¡Basta de Cordobés», por Juan Castellá-Gassol; *Cine*, por Julio C. Acerete, Luis Bonet-Mújica y José Mario Picó. *Concilio*: por José María González Ruiz: «¿Qué pasa con la libertad religiosa?»; «VII Festival de la Canción Mediterránea», por Carlos Marimón: «El ya clásico Festival barcelonés ha defraudado de nuevo a sus seguidores, debido, principalmente, a la falta de participantes con verdadero renombre»; *Medicina*, por la doctora Charo García Verde: «Educación de la voluntad en el niño»; *Arte*, por Arnaldo Puig: «Lo cotidiano en el arte»; *Moda*, por María Antonia Bosch; *Mujer 20*: «El espejo de Emma Penella», por Francisco Javier; «El niño y su mundo», por Ramón Eugenio de Goicochea; *El libro de la semana*, por José Agustín Goytisolo: «Autocrítica del Arte», de José María Moreno Galván; *Diccionario de la Música*, por José Cercós, y *Pasatiempos*, por José María Picó.

Salgado, es decir, un funcionario prepotente que amenazaba y si no se le sometían, actuaba. Antonio Franco Estadella (Barcelona, 1947), uno de los grandes periodistas barceloneses del último cuarto del siglo XX —director de *El Periódico de Catalunya*— cuenta su encuentro con él: fue llamado a la delegación cuando dirigía *El Maresme*, un semanario aparecido en Mataró en 1969 (el número cero lleva fecha 21 de noviembre)—; Herrero Tejedor trató de convencerlo para que, por las buenas y *motu proprio*, dejara la dirección para facilitar el cierre de la revista; cuando Franco le contestó con el lema grabado en el dintel del Infierno del Dante —«...*lasciate ogni speranza*»—, el funcionario azul se puso morado de cólera y le adivinó el futuro: «Irán a inspeccionar la revista y la cerraremos por cualquier nadería». Dicho y hecho: fue suspendida. Así era la gobernación armada en los años de plomo (cit. por Jaume Guillamet, *op. cit.*). *El Maresme* reapareció en 21 de octubre de 1977 hasta su desaparición definitiva en 1984.

Prensa, en catalán *Prensa*

NO SERÁ fácil reintroducir el catalán en los medios de comunicación y cuando empieza a utilizarlo la Iglesia es motivo de reflexión en el consejo de Ministros de Franco, quien pregunta a Pedro Gual Villalbí, ministro sin cartera desde 1957 a 1965, quien se abstiene de opinar, «precisamente por ser catalán».

Había que recuperar una de las líneas tradicionales de la prensa catalana en su propia lengua, la del semanario, que en la Cataluña modernista y del Noucentismo habían alcanzado una gran belleza gráfica¹³. De algu-

¹³A les premses de L'Avenç [editorial] se publicaren set revistes: *Lo Velògrafo* (1881), *L'Avenç* (1881-1884 i 1889-1891), *Catalònia. Revista* (1898), *Catalònia. Periòdich Nacionalista Liberal* (1899-1900), *Revista de Bibliografia catalana* (1901-1907), *La Rondalla del dijous* (1909) i *L'Eco de la Treballada* (1912-1914). Aquestes publicacions periòdiques incidien en interessos culturals molt diversos: alta erudició (*Revista de Bibliografia catalana*), publicacions infantils (*La Rondalla del dijous*), laborals (*L'Eco de la Treballada*), polítiques (*Catalònia. Periòdich Nacionalista Liberal*) o literàries (*Catalònia. Revista*). I ho feien amb un marcat caràcter innovador: és gairebé una marca intel·lectual de la casa la presència a les seves planes d'autors, idees i il·lustradors europeus, que acaben identificant la cultura i la nació catalanes amb la modernitat» (Ramon Pla i Arxé, «L'Avenç: la modernització de la cultura catalana», www.uoc.edu/lletra/revistes/).

nos antecedentes se ha hablado en los capítulos referidos tanto a la prensa ilustrada como a la de humor, pero añadamos aquí unos ejemplos más de esos gloriosos antecedentes: en primer lugar, *D'Ací D'Allà*, mensual barcelonés que apareció el 10 de enero de 1918 y que matizó su título, por *D'ací i d'allà* en 1922, magníficamente ilustrada y con numerosas fotografías de actualidad, como el monográfico que dedicó a la «Guerra de les Nacions» en 1919 y que Editorial Catalana cerró en 1936.

El semanario *Imatges*, también de Barcelona, apareció el 11 de junio de 1930 y desapareció veinticinco semanas después, en noviembre de mismo año (con el número 24, porque, por un error, salió dos semanas seguidas con el número 17). Dirigido por Josep Maria Planas y editado por la Llibreria Catalònia de Antonio Lopez Llausas, *Imatges* es el epígono catalán de las madrileñas *Estampa* (1928) y *Crónica* (1929), aparecidas a la sombra de la francesa *Vu* (1928).

Y, en fin, *Mirador. Setmanari de Literatura, Art i Política*, fundada por el abogado y político Amadeu Hurtado en 1929 y dirigida por Manuel Brunet. Es una revista moderna que se interesa por todos los campos de la creación artística y por las vanguardias, desde el cine (*El perro andaluz*, de Luis Buñuel) al flamenco (las últimas coreografías de Vicente Escudero o el debut en Barcelona de Pastora Pavón, la *Niña de los Peines*)... Su nómina de colaboradores es espectacular: Pere Quart, Pere Calders, J. V. Foix, Guillermo Díaz-Plaja, Mercè Rodoreda, Sebastià Gasch, Pere Artigas, Artur Bladé, Delfi Dalmau i Gener (fundador y director de la revista *Clarisme*, 1933-1934). Su último número, el 380, salió el 16 de julio de 1936: la brutal radicalización de la Guerra Civil en dos Españas impidió que se siguiera publicando. No es extraño que José María Fontana Tharrats y Xavier de Salas, refugiados en el Burgos franquista tras el golpe del 18 de julio de 1936, la tuvieran en la cabeza cuando proyectaron el primer número de *Destino*...

Tras la Guerra Civil, las primeras publicaciones que comienzan a recuperar el catalán son las minoritarias, culturales, y las de la Iglesia católica.

Poesia fue una aventura personal de Josep Palau i Fabre —un «*crit d'exigència*», como la definió el escritor y pedagogo Joan Triadú—, que nació en 1944 y cerró en 1945, cuando Palau se trasladó con una beca a París. En ella escribieron Joan Perucho, Jordi Sarsanedas, Clementina Arderiu, Carles Riba, Joan Triadú, Joan Barat, Salvador Espriu y en la que se reivindicó la figura de un joven poeta mallorquín, Bartomeu Rosselló-Pòrcel, nacido en 1913 y muerto de tuberculosis en 1938 tras haber sido llamado a filas.

Ariel, fundada en mayo de 1946 por Josep Romeu, Miquel Tarradell, Joan Triadú i Frederic-Pau Verrié, duró hasta 1951 y vino a ser el reemplazo de *Poesia* en el que se incorporaron escritores más jóvenes, como Alexandre Cirici.

Una tercera revista fue *Algol*, nombre con el que los astrólogos árabes llamaban al diablo, fundada en 1947 por Joan Brossa, Josep Ponç, Enric Tormo, Jaume Mercadé, Francesc Boadella i Arnau Puig y que sólo llegó a publicar un número. Pero al año siguiente se unió al grupo otro formado por artistas plásticos —Modest Cuixart, Joan Ponç, Antoni Tàpies, Joan Josep Tharrats...—, que recomenzó la publicación con el título de *Dau al Set* —nombre que adoptaron como grupo generacional de pintores— a partir de septiembre de 1948 como mensual y desde 1953 hasta finales de 1955 como trimestral. El Museo de Arte Moderno de Nueva York (MOMA) la considera entre las veinte primeras revistas vanguardistas del siglo xx, pues habida cuenta de la influencia gráfica en el grupo fundador, al revés que *Poesia* y *Ariel*, *Dau al Set* está profusamente ilustrada con tanta intención e importancia como el texto. Cabral de Melo, Foix, Gasch, Miró, J. E. Cirlot..., son firmas que se van añadiendo a las de los fundadores.

Prensa literaria en catalán, minoritaria, que se desarrolló paralelamente a la editada por la Iglesia, en principio bilingüe y finalmente sólo en catalán. El monasterio de Montserrat, fundado por el abad Oliba en 1025, ha brillado siempre con luz potente y propia a lo largo de la historia: los primeros impresos editoriales de Montserrat se fechan en 1493 y sus talleres de impresión fueron de los primeros de Europa. Su labor editorial goza de prestigio en todo el mundo y también lo hizo en la postguerra española, de la mano del abad Dom Aureli María Escarré i Jané (1908-1968), que dirigió el monasterio entre 1946 y 1968 —en realidad, desde 1941, cuando fue elegido abad coadjutor de su enfermo predecesor, el abad Marcet, y hasta 1961, cuando pidió que se nombrara un abad coadjutor, hasta 1965, que tuvo que abandonar España por presiones del franquismo y trasladarse al monasterio de Viboldone, Milán. Y no es que el abad Escarré le hubiera escatimado el palio al dictador cuando visitaba el monasterio —que no lo hizo: lo llamaban «l'abat falangista»— y contribuyó lo que pudo al arraigo del *Opus Dei* en Cataluña—, pero en 1963, desengañado de las posibilidades de cambiar el régimen desde dentro, hizo unas declaraciones explosivas a *Le Monde* criticando la dictadura y su intransigente centralismo: «No tenemos detrás veinticinco años de paz, sino veinticinco años de victoria [...] La primera subversión que existe en España es la del gobierno [...] El pueblo ha de escoger su gobierno y ha de poder cambiar-

lo si lo desea; esto es la libertad. Necesita una libertad de prensa, de sinceridad, de información [...] Los presos políticos constituyen uno de los aspectos más penosos del régimen [...] Los catalanes en gran mayoría, no somos separatistas. Cataluña es una nación, entre las demás nacionalidades españolas. Como toda minoría, tenemos derecho a nuestra cultura, a nuestra historia y a nuestras costumbres, que tienen una personalidad propia en el seno de España. Somos españoles, no castellanos».

En 1954, Escarré retomó la actividad editorial suspendida al comienzo de la guerra, aunque antes, en mayo de 1949, apareció *Germinabit*¹⁴, ya en catalán, como órgano de la Unió Escolania de Montserrat, revista-circular que convivió desde 1955 con la del Cor Montserratí, *Serra d'Or*, que había tomado el nombre de un verso del *Virolai* de Jacint Verdaguer:

Rosa d'abril, morena de la serra,
de Montserrat estel,
il·luminau la catalana terra;
guiaiu-nos cap al cel.

Amb serra d'or los angelets serraren
eixos torons per fer-vos un palau;
Reina del Cel que els serafins baixaren,
dau-nos abric dins vostre mantell blau [...]

Ambas «Revistas-Circulares» dieron lugar al mensual *Serra d'Or*, cuyo primer número apareció en octubre de 1959 (con el número 50, año 5, según la numeración del antiguo *Serra d'Or*¹⁵) «amb la voluntat de cercar

¹⁴ Jo formava part de la Junta de l'associació d'antics escolans de Montserrat, que presidia Josep Maria Muller d'Abadal, i se'm va acudir de fer un petit periòdic, modest, pensat com a Circular de la Unió Escolania Montserrat. Se'ns va acudir, per aquesta publicació, el nom de *Germinabit*, extret de l'antífona de la Missa matinal que cantaven cada dia els escolans, i, de mica en mica, vaig intentar convertir el que era un full modest, en una revista mensual, amb la voluntat que el seu contingut s'anés ampliant i pogués contenir, també, aspectes culturals que tant ens mancaven en aquells moments. Des que va començar *Germinabit*, la meva idea va ser la d'anar burxant fins allà on puguéssim, fins al punt que el que va començar, com t'he dit, essent un full o dos, després es va convertir en una revista de cap a peus». (Marta Nadal, «Els inicis d'una aventura intel·lectual», *Serra d'Or*, n.º 478, octubre de 1999, *Lletra. Espai virtual de literatura catalana*, www.uoc.edu/lletra/revistes).

¹⁵ Son 52 pàgines en catalán (aunque exclusivamente en su idioma sólo lo será en 1976), 24,5 cm de altura (después, crecería en 6 cm) y una tirada de 1.500 ejemplares. Y el directorio es el siguiente: *Consiliari*: Jordi M. Pinell. *Redactor en cap*: Joan Pelegrí.

un mitjà d'expressió que atorgués un lloc plural a les diferents expressions artístiques, literàries, historiogràfiques, polítiques i crítiques de la cultura catalana sota el franquisme» (*Nou diccionari 62 de la literatura catalana, Lletra. Espai virtual de literatura catalana*, www.uoc.edu/lletra). La iniciativa de crear ese òrgano disidente fue de Josep Benet, Ramon Bastardes y Max Cahner (después, polémico *conseller* de Cultura de Jordi Pujol), y Escarré la apoyó y le dio cobertura legal, amparándose en el Concordato, que le permitía eludir la censura oficial y limitarse a la eclesiástica.. Bastardes cuenta que «intentariem de donar una altra dimensió i un altre interès a l'única publicació periòdica que, íntegrament en català, sortia a Barcelona, i que podia arribar a un públic més ampli que el dels socis de l'entitat que l'editava» («*Sobre la gènesi i els primers anys de Serra d'Or*», *Serra d'Or*, n.º 478, octubre de 1984).

Montserrat no sólo recuperaba su antiguo papel cultural sino que se constituía en referencia política. Por un lado, para Cataluña —la mítica catalana contemporánea quiere fijar la fecha de reconciliación de los catalanes tras la guerra civil en los actos de entronización de la Mare de Déu de Montserrat, en 1947, ceremonia que se desarrolló en catalán, además del latín ritual de la época (página *web* de la Abadía de Montserrat, www.abadiamontserrat.net)—; por otro, para España: «Entre sus muros se gestaron numerosas iniciativas contra el franquismo, como el encierro de 300 intelectuales contra el consejo de guerra de Burgos, en 1970, y se dio cobijo a numerosos opositores perseguidos por la dictadura. El monasterio se convirtió en una *zona liberada*. Las fotos de Franco entrando victorioso bajo palio en la basílica dejaron paso a las declaraciones del abat Aureli Escarré a *Le Monde*, que aunque recalentadas y reelaboradas, criticaban frontalmente al régimen. En antifranquismo, Montserrat le sacó varios cuerpos de ventaja a una Iglesia española que no acaba de desperezarse de su sue-

Redactors: Manuel Bardina, Joan Espinach i Ramon Riera. *Col·laboradors de secció:* Romuald M. Díaz, Beda M. Moragas, Miquel M. Estrada, Hilari M. Ragner, Octavi Saltor, Joan Triadú, Osvald Cardona i Félix Llaugé.

Entre los miembros que pasaron por el *Consell de Serra d'Or*, se encuentran muchos conocidos de la resistencia antifranquista: Antoni Badia i Margarit, Oriol Bohigas, Ramon Bastardes, Sebastià Benet, Josep Maria Bricall, Max Cahner, Jordi Carbonell, Josep Maria Castellet, Alexandre Cirici, Joan Colomines, Xavier Fàbregas, Joan Triadú, Joaquim Molas, Miquel Porter i Moix, Antoni de Rosselló, Josep Termes, Francesc Vallverdú i Jordi Ventura... Otros nombres de *Serra d'Or* fueron Joan Fuster, Francisco Candel, Jordi Pujol, Miquel Roca...

ño nacional-católico» («Crisis en el monasterio de Montserrat», Francesc Valls, *El País*, 29 de octubre de 2000).

Y es significativo que desde el comienzo lleve una sección, *Per la puraresa del llenguatge*, que enseña a los lectores el uso correcto del catalán. Es, dice, Marta Nadal, redactora jefa de la revista en 1995, una «[...] aventura que s'inicià una mica ingènuament i que a poc a poc anà avançant, per la voluntat de servei al país i pel voluntarisme de tots aquells que hi col·laboraven, fins convertir-se en un punt de referència ineludible en gairebé tots els àmbits socials i culturals: des del disseny i l'arquitectura, fins a l'economia, passant pel teatre, les arts plàstiques, la literatura, l'espiritualitat [...]» y recuerda que la dirección del monje Maur Maria Boix i Selva desde 1962 fue fundamental para la consolidación de *Serra d'Or* y la apertura a otra prensa en catalán, porque, según decía él mismo: «Des de la revista no vam fer mai oposició sinó resistència» («Els inicis d'una aventura intel·lectual», *Serra d'Or*, n.º 478, octubre de 1999, *Lletra. Espai virtual de literatura catalana*, www.uoc.edu/lletra/revistes).

Cuando en 1964 Fraga obliga a *Serra d'Or* a pasar por la censura oficial, no sin dificultades y eso: con resistencia, ya consciente el gobierno de que eran «desafectos al régimen», según la expresión franquista, la Redacción adoptó tácticas para torearla como, por ejemplo, aplicar tres veces el adjetivo nacional a Cataluña, sabiendo que la censura permitiría al menos uno, o hablar de «Estat Espanyol» en vez de «Espanya» —«que ara ho diu tothom i jo diria que ho vam consolidar nosaltres», le dijo Boix a Marta Nadal (*art. cit.*), olvidando, quizás, que Estado Español era una de las denominaciones favoritas del fascismo de la inmediata postguerra para referirse a España...—.

Y, por si se le escapaba a las *abnegadas autoridades*, siempre había medios no menos abnegados dispuestos a señalarlo: el semanario *El Español* publicó en julio de 1964 un artículo, «La revista *Serra d'Or* y los progresistas» en la que pedía a la revista montserratina que se pronunciara ante las acusaciones de filocomunista —como gustaban llamar a los también denominados «tontos útiles» o «compañeros de viaje»— que le habían hecho los católicos integristas franceses, la jerarquía eclesiástica y los exiliados polacos en París, campaña que continuaron en España dos panfletos de ultraderecha que salían a los kioscos bajo la apariencia de revistas: *Cruzado Español* (Barcelona, quincenal, 1958-1989) y *¿Qué Pasa?* (Madrid, semanal, 1941-1981). Y es que, a su *resistència* había que sumar el gran prestigio internacional del medio: el profesor Eamonn Rodgers, de la Universidad de Strathclyde, Escocia, cita en una brillante ponencia so-

bre la revista que la edición de febrero de 1963 de la revista francesa *Preuves* calificó a *Serra d'Or* de «una de las mejores [revistas] y de las más libres de Europa [...] Los problemas económicos y culturales de España son evocados por los mejores escritores jóvenes», juicio admirativo del que se hizo eco la publicación del Partido Comunista Francés *Masses Ouvrières...*: malas recomendaciones para los funcionarios de la dictadura («*Serra d'Or* and the liberal catholic resistance to francoism, 1960-65», ponencia del Congreso 1939, *la cultura catalana*, Virtual Conference Centres of the Faculty of Modern and Medieval Languages, University of Cambridge, Fitzwilliam College, Cambridge y Campus Virtual de la Universitat Oberta de Catalunya, www.uoc.edu).

En realidad, el ministerio y el *facherío* tenían toda la razón: en las páginas de *Serra d'Or* escribía cualquiera, desde cristianos progresistas, la mayoría, a comunistas del PSUC; todos menos, es verdad, *afectos*... Y, por si les fuera difícil discernir la ideología de quienes firmaban, la actitud de *Serra d'Or* ante los hechos y la realidad españoles, no dejaba el mínimo margen a la duda: *Serra d'Or* no era, no lo había sido nunca, afecta al régimen. Pero también es verdad que, a pesar de la innegable influencia de la revista en las vanguardias progresistas, de su estilo directo al enfocar los problemas y de su crítica contundente, todo desde una actitud catalanista y cristiana de izquierdas, no dejaba de ser una publicación de unos miles de ejemplares que apenas influía en un mínimo porcentaje de la sociedad catalana, incluso multiplicándolo por el mejor factor de lectores por número. Lo que al régimen le parecía una aceptable moneda de cambio..., siempre que los mismos que la editaban no le negaran el palio a Franco, claro.

Con sus sombras, como señala Francesc de Carreras, catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad Autónoma de Barcelona: «A comienzos de los sesenta empezó a publicarse —al amparo de la Iglesia— otra revista, apreciable en muchos aspectos, pero de factura totalmente distinta: *Serra d'Or*. Con indudable sentido de lo moderno y con un nivel cultural alto, mes a mes, nos adoctrinaba sobre cómo habíamos sido y como habíamos de ser los catalanes. Allí se iba cocinando un modelo perfectamente diseñado y acabado de lo que debía ser Cataluña. Vistas ambas revistas [*Serra d'Or* y *Destino*] desde la perspectiva de hoy, me parece que la clase política dirigente catalana de los últimos 30 años es fiel seguidora del espíritu de *Serra d'Or*; mezcla de vanguardismo e integrismo o, mejor dicho, integrista —paradójicamente— hasta en el vanguardismo; mientras, por su lado, la sociedad catalana en su conjunto se asemeja más, aunque probablemente no lo sabe, al espíritu más abierto y liberal, aunque

clásico, de Destino. De ahí, quizá, los visibles desencuentros entre ambas» (*op. cit.*).

Los contenidos de algunas portadas, de 1976, indican la línea de una publicación para la que al abad Escarré sólo daba una consigna cada vez que había cambios en la directiva: «Que no se escore a la derecha»:

Portada del mes de abril de 1976 (n.º 199): Catorce fotos sobre fondo negro de personas manifestándose con la bandera catalana. Titular: «Gent i banderes». En el sumario se explica la portada: «Signe d'un temps: Les esperànçades exigències es fan visibles al mig del carrer. En aquesta mosaic d'imatges, un acte pel Congrés de Cultura Catalana a Cornellá de Llobregat».

Portada del mes de mayo de 1976 (n.º 200): Fotografía de un cubo y un pájaro de papel realizado con el periódico *Avui*. La explicación es la siguiente: «*Avui*, el primer diari en català, del Principat, de molts anys ençà. Una fita important dins el nostre retrobament col·lectiu». Editorial, titulado «*Avui* i demà»: «Ja fa un parell de setmanes que el diari *Avui* és al carrer, als kioscos i a les mans de la gent [...] Havíem esperat durant tants anys que la nostra premsa diària pogués tornar a existir! [...] Una espera tan llarga, l'esperança difícil —que sovint podia semblar-nos a nosaltres mateixos un entossudiment irrenunciable— tanta passió esmerçada a proclamar el nostre dret, tot plegat es recollia, al capdavant, en eufòria, en una poderosa onada d'alegria. Sant Jordi, amb totes les seves roses i tots els seus llibres, era enguany, potser per damunt de tot, la diada de l'*Avui* [...] Algú, poc assenyat al capdavant, pretén que *Avui* ha de durar, senzillament. Com si n'hi hagués prou d'un anarfent, d'un sobreviure! I no! ¿Com podríem abstenirnos de proclamar que l'únic diari publicat en català ha de voler ésser, i ben ràpidament, el primer, en tot els aspectes, dels diaris que es publiquen en Catalunya?».

Portada de junio de 1976 (n.º 201): Fotografía de diversas ediciones del mensual formando el número 200. La publicación lo explica de la siguiente manera: «Enllà dels dos-cents números ja publicats, *Serra d'Or* es proposa de continuar essent, al servei de nostre poble, un espai de trobament per a l'anàlisi i la reflexió». Editorial «Un espai d'anàlisi i de reflexió»: «Hens deixat enrera el número 200 de *Serra D'or* [...] La història reflectida en aquest 200 números —més de setze anys de tasca—, no creiem pas que hàgim d'oblidar-la [...] Podem atorgar-nos el dret de sentir-nos-en un xic satisfets, podem considerar que no hi hem treballat debades, podem felicitar-nos d'haver pogut menar endavant, tot aquest temps, en circumstàncies sovint hostils, una ben delicada empresa d'unitat [...] Quan hi ha periòdics que afronten l'efer-

vescència política amb entusiasme prometedor, quan sigles fins ara només pintades a les parets deixen veure públicament el rostre dels qui hi havia al darrera, voldríem que les nostres pàgines continuessin essent —amb l'accent que els nostres dies exigeixen— un espai d'anàlisi i de reflexió. Reflexionar i analitzar la realitat, tanmateix, no és evadir-se'n: encara menys és rentar-se'n les mans [...] Mentre esperem que una multiplicació de publicacions diverses aporti veus qualificades al debat que ha de créixer en una lliure normalitat, nosaltres, ençà de les opcions polítiques de les quals proclamem la necessitat, continuarem oferint un espai unitari».

Portada del mes de septiembre de 1976 (n.º 204): Una señal de tráfico que indica la distancia hasta Andorra separada por dos flechas opuestas que indican las direcciones hacia Francia y España: «Andorra es, potser, en certs aspectes, una mena de curiositat del mapa d'Europa. Es també, però, una llibertat que caldria veure sempre ben assegurada».

Presència, las dificultades de editar en catalán

ADemás de la ya citada *Oriflama. Revista de la joventut* (1961-77), otra revista que tendrá protagonismo en la lenta recuperación del catalán es el semanario *Presència*. El editorial de su primer número, de 10 de abril de 1965, es un canto más a la altura, belleza y rubicundez del *caudillo*, obligado peaje para cualquier publicación nueva, pero se ahorran publicar la foto del dictador y, en vista de que la censura no lo reprocha, se autoimponen la norma de no publicar ni una sola foto de Franco, lo que mantienen contra viento y marea: ni siquiera publican la que está de cuerpo presente, Ni el primer director, Narcís-Jordi Aragó, ni el actual, Miquel Riera, recuerdan cuándo decayó la norma, aunque suponen, lógicamente, que con la recuperación de las libertades.

Aparece como semanario, con veinte páginas y sólo dos de ellas en catalán. Es un empeño personal de Manel Bonmatí, un periodista que soñaba con resucitar el cerrado *Diari de Girona*, el periódico de la Lliga que dirigió en el bienio 1935-1936. Las dificultades tanto económicas como políticas para cumplir su sueño lo conducen a proyectar el semanario *Presència*, para una ciudad que, según los descendientes de aquella revista, «En aquella època, Girona responia més que mai al tòpic de ciutat grisa i fosca, barreja de capellans, militars, funcionaris i metges», otra presa de

«la atonía general» (*Vilaweb.Diari Electrònic Independent, El Punt Digital*, www.vilabeb.com). Bonmatí llama a Carme Alcalde como directora —insólito gesto de modernidad—, que reúne un equipo con Maria Rosa Prats, Narcís-Jordi Aragó, Maria Castanyer, Antoni Domènech, Joan Gelada, Jordi Soler, Lluís de l'Arc y Tià Martí para comenzar y Maria Aurèlia Capmany, Ricard Salvat, Francisco Candel, Romà Gubern y Terenci Moix se irán uniendo al semanario.

Alcalde convence a Bonmatí de su idea de hacer de *Presència* un medio de ámbito catalán y, en la medida de lo posible, antifranquista. En la medida de lo posible, pues a los tres meses de aparecer recibe su primer expediente por decir que el presidente Johnson norteamericano es un criminal de guerra por su política imperialista en Vietnam (30 de julio de 1965). El ministerio secuestra *Presència* y los tribunales procesan a editor y directora «por injurias contra el jefe de Estado de un país amigo». Proceso ridículo que será sobreseído, pero brutal aviso que continúa con siete multas a la directora por diversos números y motivos en los meses siguientes: cinco de 50.000 pesetas, una de 35.000 y otra de 25.000... Demasiada carga para los sólo 2.000 ejemplares de venta de entonces.

Bonmatí prescinde de Alcalde y de parte de la Redacción y confía el semanario al equipo que hacía *Vida Catòlica* (1941-1977), una revista mensual de la Junta Diocesana de Acción Católica de Gerona), encabezado por Narcís-Jordi Aragó con Pere Madrenys, Francesc Ferrer, Jordi Dalmau y Joan Ribas, en cuyo equipo de colaboradores se encuentran Joaquim Nadal, Lluís Racionero, Josep M. Huertas, Josep Vicente, Narcís Comadira, Just Maria Casero, Oriol Pi de Cabanyes y Francesc Vallverdú.

En la nueva etapa, *Presència* corrige las posiciones que a Bonmatí le parecían excesivamente izquierdistas y se ocupa de asuntos más cercanos, pero no menos polémicos —se destacan sus campañas por la defensa de la Devesa y de la Costa Brava, amenazadas por la especulación inmobiliaria que se extiende por todo el litoral español como un cáncer destructor—. Pero como los tiempos no permiten evadirse y tampoco se corrigen los planteamientos catalanistas (desde el 10 de octubre de 1970 se edita exclusivamente en catalán), la represión no tarda en reaparecer: tras publicar en febrero de 1970 un manifiesto firmado por 326 personas pidiendo la amnistía de los presos por actividades sindicales, el director general de Prensa llama a Madrid a editor y director para advertirles de que si *Presència* continuaba en esa trayectoria, lo sentirían. Y tanto: primero, como era táctica del Ministerio de Información, en el bolsillo, con una multa de 50.000 pesetas; luego —fuera máscaras—, cerrando la revista en julio de

1971, por no disponer de ciertos documentos de nóminas y recibos de la Seguridad Social. El Tribunal Supremo, con una rapidez tan relativa como inexplicable, ordenó al ministerio envainarse sus decisiones ilegales en diciembre de 1973 y *Presència* pudo reaparecer el 20 de abril de 1974, visperas de la Revolución de los Claveles portuguesa y de la primera enfermedad de Franco, heraldo de su cercana muerte.

Pero como ocurrió a menudo en la transición, las fidelidades lectoras de *Presència* se rompieron tras la muerte de Franco en favor de otros medios más informativos y menos ideologizados. El descenso de las ventas aconsejó cambiar la periodicidad de semanal a mensual y mantener esa posición prudente hasta que, en 1982, Edicions Periòdiques de les Comarques, editora del diario gerundense *El Punt*, se hizo cargo de la revista, la reconvirtió en suplemento dominical del periódico (desde el domingo 12 de diciembre de 1982) y, en 2001, en suplemento semanal de un grupo de publicaciones en catalán: *El Punt*, *Segre*, *El 9 Nou*, *Regió 7*, *Diari de Balears*, *Diari d'Andorra*, *El 9 Punt*, *El 3 de Vuit*, *Diari de Sant Cugat*, *Vilaweb*, *Diari Electrònic Independent* y *Rubricata*, que participan en la editora Comit-CECM. Gracias a lo cual, *Presència* tiraba en 2001 más de 120.000 ejemplares, con una audiencia de unos 500.000 lectores

Tele/estel, el primer setmanari

TELE/ESTEL. *El setmanari català d'Avui* se reclama como «la primera revista informativa catalana no eclesiástica de la postguerra», pues aunque su primer número apareció el 22 de julio de 1966, más de un año después de la salida de *Presència*, ésta no tenía por entonces más que dos páginas en catalán y limitada en principio al territorio de Gerona.

El mismo caso del mensual *Canigó*, fundado por Xavier Dalfó, en Figueras, Gerona, y cuyo primer número apareció en 1954, tomando el título del nombre tanto del macizo pirenaico como del poema épico de mosén Jacint Verdaguer (1886). Había sido autorizada su salida con la condición explícita de no publicar ningún artículo en catalán. Así que cuando Isabel-Clara Simó, alcoyana, profesora en Figueras, esposa del director y ella misma directora de la revista, desde 1972 a 1983, convertida en semanario, publicó un primer artículo en catalán, fue todo un acontecimiento. Ella

misma lo relata: «Jo li vaig suggerir [a Dalfó] que férem un algun articlet a veure què passava, i al final, amb el meu català trontollant, el vaig fer. El vam publicar i va fer tanta il.lusió que tothom a Figueres me'n parlava. I en vam fer un altre, i de mica en mica, de sobte, ens vam trobar amb una revista en català que tenia un article petit al final en castellà, per a poder fer la trampa del bilingüisme» (Entrevista de Miquel Alberola, *El Temps*, 14 de marzo de 1994).

Y también de *Recull*, de Blanes, Gerona, un quincenal aparecido por primera vez el 12 de junio de 1920, reparado en 1952, suspendido en 1966 por problemas económicos y nuevamente reaparecido en 1967 con apoyo de Jordi Pujol, que quería aprovechar su inscripción como revista «de información general» —para que el Ministerio de Información aprobase la inscripción, había que definir exactamente los contenidos al tiempo, lo que fue un arma poderosa para cerrar medios acusados de haberse salido de su *clasificación*— para crear un medio nacional catalán, lo que no llegó a realizarse (Antoni Plaja i Mateu, diputado de Convergència i Unió en la Asamblea de Catalunya, autobiografía, www.convergencia.org).

El semanario *Tele/estel* fue editado íntegramente en catalán desde el primer número por la empresa del diario *Tele/eXpres*, y, como señala Agustí Pons, «amb unes gravíssimes limitacions d'entrada: no podia parlar de política, ni denunciar la situació de la llengua i la cultura catalanes, ni reclamar la restitució de les llibertats polítiques i sindicals» (*Pere Calders, veritat oculta*, Edicions 62, Barcelona, 1998), limitaciones que, por lo demás, compartía con el resto de las publicaciones españolas, fueran en catalán, en castellano o en cualquier otro de los idiomas peninsulares, entonces *dialectos*...

El diario *Tele/eXprés* fue editado por el banquero Jaume Castell Las-tortras, promotor inmobiliario y dueño del Banco de Madrid, banco que presidiera José María Martínez Ortega, el conde de Argillo, padre de Cristóbal Martínez Bordiú, yerno de Franco, uno de los oportunistas de post-guerra que «acceptó gustoso su papel de hombre de paja para encubrir los intereses nazis en España» (José María Irujo, *La lista negra. Los espías nazis en España*, Aula de Cultura Virtual, El Correo Digital, Bilbao, 17 de febrero de 2003, <http://canales.elcorreodigital.com>).

El ya citado Andreu Avel.lí Artís, *Sempronio*, fue el primer director de *Tele/eXprés*, pero fue destituido, en una de las infinitas connivencias opresivas entre la dictadura y el integrismo nacional-católico, por las presiones de Aurelio del Pino, obispo de Lérida de 1947 a 1967, al que no le había gustado el tratamiento dado por el periódico al conflicto entre el obispado